

Bosquejos del estudio de cristalización

1 y 2 Samuel

Living Stream Ministry

2431 W. La Palma Ave., Anaheim, CA 92801 U.S.A.

P. O. Box 2121, Anaheim, CA 92814 U.S.A.

© 2021 Living Stream Ministry

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio —gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos— sin el consentimiento escrito de la Editorial.

Primera edición: diciembre del 2021.

ISBN 978-1-5360-1728-1

Traducido del inglés
Título original: *Crystallization-study Outlines*
1 and 2 Samuel
(Spanish Translation)

Impreso en los Estados Unidos de América

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN 1 Y 2 SAMUEL

AFIRMACIONES CLAVES

En 1 y 2 Samuel podemos ver que el Dios Triuno
con Su corporificación y redención
participaba plenamente en producir a Samuel y a David
para que fuese introducido el reino de Dios;
es crucial que veamos que el Dios Triuno participa en todo
lo relacionado con nosotros actualmente,
operando en nosotros para realizar Su voluntad,
cumplir Su propósito y satisfacer el deseo de Su corazón.

No hay otra manera de alcanzar la cumbre
de la economía eterna de Dios,
la realidad del Cuerpo de Cristo, salvo mediante la oración;
el hecho de que lleguemos a ser los vencedores
—la realidad del Cuerpo de Cristo para ser la novia de Cristo—
concluirá esta era, la era de la iglesia,
y traerá de regreso a Cristo como Rey de gloria
a fin de que conquiste, posea y gobierne esta tierra junto
con Sus vencedores en la era del reino.

Mediante Su encarnación, crucifixión y resurrección,
Cristo, quien ya era el Hijo de Dios, llegó a ser el Hijo de Dios
en una nueva manera —el Hijo primogénito—
designado Hijo de Dios con humanidad;
en Romanos 1:3-4 Cristo, el Hijo de Dios, es el prototipo,
mientras que en 8:29 los muchos hermanos son aquellos
que han sido “reproducidos en serie”
a partir del prototipo y, al ser salvos en vida,
serán hechos conformes a la imagen del Hijo primogénito.

La economía de Dios consiste en que Él mismo se forje en nosotros
para que experimentemos un proceso metabólico
de digestión y asimilación espirituales,
el cual produce la transformación
como un cambio metabólico gradual e intrínseco
en nuestra vida natural con la vida divina;
esto tiene por finalidad la edificación del Cuerpo de Cristo
para llevar la Nueva Jerusalén a su consumación.

Mensaje uno

**El pensamiento central de 1 y 2 Samuel
y la Trinidad Divina según es revelada en estos libros**

Lectura bíblica: 1 S. 1:3, 7, 10-11, 19-24; 2:11, 35; 3:9-11, 21; 7:3-6;
8:4-22; 16:1-3, 13; 2 S. 23:1-3; 24:25

I. El pensamiento central de 1 y 2 Samuel es que el cumplimiento de la economía de Dios requiere la cooperación del hombre: el principio de encarnación:

- A. El principio de encarnación consiste en que Dios entra en el hombre y se mezcla con el hombre para hacer que el hombre sea uno con Él; de este modo, Dios está en el hombre y el hombre está en Dios, con lo cual tienen una sola vida y un solo vivir—Jn. 15:4-5; Gá. 2:20.
- B. Es necesario que nos impresione profundamente el hecho de que el cumplimiento de la economía de Dios requiere nuestra cooperación; cooperar con Dios significa permanecer unido a Dios—1 Co. 6:17; Jn. 15:4-5; 2 Co. 6:1; 1 Co. 3:9; 16:10, 16.
- C. En 1 y 2 Samuel la cooperación con Dios es ilustrada, en un sentido positivo, por las historias de la madre de Samuel —Ana—, de Samuel mismo y de David, y, en un sentido negativo, por las historias de Elí y de Saúl.
- D. Cooperar con Dios mediante el principio de encarnación está relacionado con el disfrute personal que tenemos de la buena tierra, la cual tipifica al Cristo todo-inclusivo e ilimitadamente extenso—Dt. 8:7-10:
 - 1. Los libros de 1 y 2 Samuel, por ser la continuación de Josué, Jueces y Rut, presentan los detalles con respecto al disfrute de la buena tierra dada por Dios.
 - 2. La tipología presentada en 1 y 2 Samuel nos muestra la manera en que los creyentes neotestamentarios pueden y deberían disfrutar a Cristo como la porción que Dios les asignó con miras al establecimiento del reino de Dios, el cual es la iglesia—Col. 1:12; Mt. 16:18-19; Ro. 14:17:
 - a. En 1 y 2 Samuel, la buena tierra disfrutada por quienes cooperaron con Dios llegó a ser el reino de Dios.
 - b. Al cooperar con Dios debemos disfrutar a Cristo al grado que nuestro disfrute de Cristo llegue a ser el reino de Dios, donde reinamos en vida con Cristo—Ro. 5:17; 14:17.

II. Necesitamos ver la Trinidad Divina según es revelada en 1 y 2 Samuel:

Mensaje uno (continuación)

- A. El propósito de Dios para Su pueblo escogido no era meramente que derrotaran a los enemigos y tomaran plena posesión de la buena tierra, sino que establecieran un reino en la tierra:
 - 1. Para que Dios cumpla Su intención de obtener una expresión, Él necesita tener un reino, una esfera en la que Él es expresado—1 S. 10:25; Mt. 6:10; Lc. 1:33.
 - 2. Los hijos de Israel fueron sacados de Egipto y llevados por el desierto, donde edificaron un tabernáculo para Dios; después, entraron en la buena tierra y a cada tribu se le asignó una porción de la tierra a fin de que Dios tuviera un reino en la tierra—Jos. 13:1—22:34.
 - 3. Los libros de 1 y 2 Samuel son cruciales para que sea introducido el reino—1 S. 8:4-22; 10:25; 13:14; 15:28; 16:1-3, 13.
- B. Debido a la miserable situación presentada en el libro de Jueces, había una necesidad urgente y apremiante de alguien como Samuel—1 S. 2:35; 3:21:
 - 1. Samuel era un nazareo, un sacerdote, un profeta y un juez; este estatus cuádruple capacitó a Samuel para ser aquel que introdujera al rey y estableciera el reino.
 - 2. La meta de Dios no era que Samuel fuera un sacerdote, un profeta y un juez; la intención de Dios era establecer un reino con un rey—8:7; 13:14.
- C. Los libros de 1 y 2 Samuel revelan que introducir al rey y establecer el reino dependían de que la Trinidad Divina participara en todo lo relacionado con Su pueblo:
 - 1. A fin de que surgiera alguien como Samuel y que llevase a cabo su comisión, había la necesidad de la Trinidad Divina—1 S. 1:10-11, 20; 10:1, 6; 16:1-3.
 - 2. Por esta razón, en 1 y 2 Samuel encontramos una revelación detallada y fina de la Trinidad Divina; el punto crucial en la historia relatada en 1 y 2 Samuel es que la Trinidad Divina era necesaria—2 S. 22:1-3; 23:1-3; 24:25.
- D. La Trinidad Divina y la mano soberana del Señor son reveladas en 1 Samuel 1:
 - 1. En medio del caos imperante en un Israel degradado, Elcana y Ana permanecieron en la línea de vida dispuesta por Dios para Su propósito eterno—vs. 1-5, 10-11, 20, 24.
 - 2. Elcana subía con su familia cada año a la casa de Dios, el

Mensaje uno (continuación)

tabernáculo, que en aquel tiempo estaba en Silo, para adorar y presentar ofrendas a Jehová—vs. 3, 21-24:

- a. En los versículos 3-7, 10-11, 20 y 24 los sacrificios tipifican a Cristo como todas las ofrendas; los toros, la harina y el vino representan al Cristo que hemos experimentado y traemos a la casa de Dios para ofrecérselo a Él.
 - b. Jehová es el gran Yo Soy, y la casa de Jehová es Cristo como corporificación de Dios para ser la morada de Dios en medio de Su pueblo—vs. 10-11.
 - c. Esta sección principalmente nos muestra la casa de Dios como corporificación del Dios Triuno y las ofrendas como el medio por el cual entramos en la corporificación de Dios, es decir, la redención; por tanto, en estos versículos vemos la corporificación de Dios y la plena redención efectuada por Dios—cfr. Jn. 1:14, 29; Lc. 1:68; 2:38; Ef. 1:7.
3. Debido a que Jehová había cerrado la matriz de Ana, ella se vio obligada a hacer una oración desesperada, consagrada y de consagración; motivada por Dios de manera soberana y secreta, ella oró pidiendo un hijo varón que estuviese absolutamente entregado al Señor—1 S. 1:5, 10-12, 15.
- E. En 1 y 2 Samuel podemos ver que el Dios Triuno con Su corporificación y redención participaba plenamente en producir a Samuel y a David para que fuese introducido el reino de Dios:
1. La Trinidad Divina es revelada en el ungimiento de David para ser rey—1 S. 16:1-3, 13:
 - a. En estos versículos vemos al Dios Triuno como Jehová y al Espíritu del Dios Triuno como Espíritu de Jehová—v. 13.
 - b. El aceite tipifica al Espíritu de Dios, y la novilla sacrificada tipifica a Cristo, la ofrenda; por tanto, la Trinidad Divina participó en el ungimiento de David, haciéndolo rey sobre Israel—Sal. 89:20.
 2. Las palabras del cántico de David a Jehová en 2 Samuel 22:1-3 mencionan a Jehová como su peña, fortaleza, Libertador, roca, y escudo y cuerno de salvación; en el versículo 47 David declara: “Vive Jehová; y bendita sea mi roca; / que sea exaltado Dios, la roca de mi salvación”.
 3. En 2 Samuel 23:1-3 —las últimas palabras de David— el Espíritu de Jehová habló por medio de él, y la Roca de Israel le habló—vs. 2-3:

Mensaje uno (continuación)

- a. En estos versículos la Roca es Cristo como terreno sobre el cual Dios puede dar gracia a Su pueblo.
 - b. El Espíritu de Jehová es el Espíritu del Dios Triuno—1 S. 10:6; 16:13.
 - c. En estos versículos la palabra hebrea traducida “Dios” es *Elohim*, la cual indica al Dios Triuno.
4. En 2 Samuel 24:25 los holocaustos tipifican al Cristo para la satisfacción de Dios, y las ofrendas de paz tipifican al Cristo que hace la paz entre Dios y Su pueblo.

III. Nuestra presente situación y la necesidad de Dios en la actualidad son, en principio, iguales a la situación y necesidad que existían en tiempos de Samuel—1 S. 8:4-22:

- A. Existe la urgente necesidad de que algunos hagan oraciones prevalecientes por la meta de Dios, tal como hizo Ana, y de algunos que estén calificados para ser como Samuel —un nazareo, sacerdote, profeta y el último de los jueces—, a quien Dios usó para dar fin a la situación confusa que existía entre el pueblo de Dios y para introducir al rey y el reino—2:35:
1. A fin de que oremos para satisfacer la necesidad de Dios hoy, necesitamos a Cristo, quien es la corporificación del Dios Triuno y la realidad de todas las ofrendas, y también necesitamos el cumplimiento de la Tienda de Reunión, que es la iglesia como morada de Dios—Col. 2:9-10; Ef. 2:21-22; He. 8:1-2; 10:8-10.
 2. En cierto sentido, Cristo nuestro Rey aún no está aquí, y todavía estamos en medio de una situación confusa, como en la era de los jueces—Jue. 21:25.
 3. El cumplimiento del reino de Dios es la venida del reino, el cual será traído por el Señor Jesús, pero existe la necesidad de que algunos sean como Samuel a fin de que cooperen con la Trinidad Divina al introducir el reino—Mt. 6:33; 1 Co. 6:17; 16:10; 2 Co. 6:1.
 4. Necesitamos aprehender cuán necesaria es la Trinidad Divina para poder hacer oraciones prevalecientes e introducir el reino—Mt. 6:10, 13; Ap. 1:4-7; 8:3-5.
- B. El Dios Triuno, con Su corporificación, Su redención y Su Espíritu, nos constituye en personas útiles para Su venida y Su reino—2 Co. 13:14.

Mensaje uno (continuación)

- C. Es crucial que veamos que el Dios Triuno participa en todo lo relacionado con nosotros actualmente, operando en nosotros para realizar Su voluntad, cumplir Su propósito y satisfacer el deseo de Su corazón—Fil. 2:13; He. 13:21; Ef. 1:5, 9, 11; 5:17; Col. 1:9; Ro. 12:2; Ap. 4:11:
1. Si vemos esta visión, ello revolucionará nuestro concepto de lo que significa ser un cristiano—Hch. 26:19; Ro. 12:7-8; 2 Co. 5:14-15; Ef. 3:16-17.
 2. Nuestros conceptos naturales, religiosos, culturales, morales y éticos respecto a la vida cristiana necesitan ser reemplazados con una visión del Dios Triuno que participa plenamente en todo—Mt. 28:19; 2 Co. 13:14; Ef. 4:4-6; Ap. 1:4-7.

Mensaje dos

El ministerio de Ana

Lectura bíblica: 1 S. 1:1—2:11, 18-21, 26

- I. Tenemos que comprender lo que es el recobro del Señor; el recobro del Señor consiste en edificar a Sion, lo cual tipifica a los vencedores como realidad del Cuerpo de Cristo que tendrá su consumación en la ciudad santa, la Nueva Jerusalén:**
- A. Sion era la ciudad del rey David (2 S. 5:7), el centro de la ciudad de Jerusalén, donde fue edificado el templo como morada de Dios en la tierra (Sal. 48:2; 9:11; 74:2; 76:2b; 135:21; Is. 8:18).
 - B. En el Antiguo Testamento estaba la ciudad de Jerusalén con Sion como su centro; en tipología, la vida de iglesia es la Jerusalén actual; dentro de la vida de iglesia debe haber un grupo de vencedores, quienes son los Dios-hombres que han sido perfeccionados y han alcanzado la madurez, y estos vencedores son el Sion actual—cfr. Ap. 14:1-5.
 - C. Sion es la característica sobresaliente y la hermosura de Jerusalén, la santa ciudad (Sal. 48:2; 50:2), y como tal, tipifica a los vencedores como la cumbre, el centro, la elevación, el fortalecimiento, el enriquecimiento, la hermosura y la realidad de la iglesia (48:2, 11-12; 20:2; 53:6a; 87:2).
 - D. Las características, la vida, la bendición y el establecimiento de Jerusalén provienen de Sion—1 R. 8:1; Sal. 51:18; 102:21; 128:5; 135:21; Is. 41:27; Jl. 3:17.
 - E. Los vencedores, como Sion, son la realidad del Cuerpo de Cristo y llevan a su consumación la edificación del Cuerpo en las iglesias locales a fin de que sea producida la santa ciudad consumada, la Nueva Jerusalén, que es el máximo Lugar Santísimo como morada de Dios en la eternidad (Ap. 21:16; cfr. Éx. 26:2-8; 1 R. 6:20); en el cielo nuevo y la tierra nueva, la Nueva Jerusalén en su totalidad se convertirá en Sion, donde todos los creyentes serán los vencedores (Ap. 21:1-3, 7, 16, 22).
 - F. En el libro de Apocalipsis, lo que el Señor quiere y lo que el Señor edificará es Sion, los vencedores; ésta es la realidad intrínseca de la revelación espiritual contenida en la santa Palabra de Dios; ciertamente necesitamos tener urgencia por orar a cualquier costo y pagar el precio tal como lo hizo el apóstol Pablo—Ef. 6:17-18; Col. 4:2; Fil. 3:8-14.
 - G. Nuestra respuesta al llamado que el Señor hace a los vencedores en esta era es que seamos vitalizados; ser vitales es ser vivientes

Mensaje dos (continuación)

y activos en unidad con nuestro Dios viviente y que actúa; el mover de Dios en la tierra para la realización de Su economía eterna se lleva a cabo finalmente por medio de los vencedores.

- H. En esta tierra usurpada está el monte de Jehová, el monte Sion, el cual está completamente abierto al Señor y es completamente poseído por Él; los vencedores, a quienes Sion tipifica, son la cabeza de playa mediante la cual el Señor, el Rey de gloria, regresará para poseer toda la tierra como Su reino—Sal. 24:1-3, 7-10; Dn. 2:34-35; 7:13-14; Jl. 3:11; Ap. 11:15; 19:13-14.
- I. No hay otra manera de alcanzar la cumbre de la economía eterna de Dios, la realidad del Cuerpo de Cristo, salvo mediante la oración; el hecho de que lleguemos a ser los vencedores —la realidad del Cuerpo de Cristo para ser la novia de Cristo— concluirá esta era, la era de la iglesia, y traerá de regreso a Cristo como Rey de gloria a fin de que conquiste, posea y gobierne esta tierra junto con Sus vencedores en la era del reino—vs. 7-9; 20:4-6; Sal. 24:7-10.

II. El primer libro de Samuel nos muestra en tipología la venida de Cristo como Rey (tipificado por David) con Su reino:

- A. Bajo Elí, el viejo sacerdocio aarónico se hizo caduco y cayó en decadencia (2:12-29), y Dios anhelaba tener un nuevo comienzo para la realización de Su economía eterna:
 - 1. El contenido de Jueces consiste en que los hijos de Israel ponen su confianza en Dios, abandonan a Dios, son derrotados por sus enemigos y se arrepienten ante Dios al hallarse en un estado deplorable; cuando ellos se volvían al Señor, Él levantaba un juez que los libraba de manos de sus opresores, pero al morir el juez, ellos volvían a sus malos caminos y de nuevo caían en corrupción (1:1-2; 2:11—3:11); éste llegó a ser un ciclo que en Jueces se repitió siete veces.
 - 2. Durante muchos años la iglesia ha estado repitiendo la historia de Israel bajo los jueces, pero hoy en día Dios quiere Samueles, nazareos vencedores (Nm. 6:1-9 y las notas), quienes introducirán a Cristo, el verdadero David, como el Rey reinante junto con Su reino de mil años, en el cual los vencedores “resplandecerán como el sol en el reino de su Padre” (Mt. 13:43).
 - 3. Hoy necesitamos fijar la mirada en el Señor en busca de algo nuevo, esto es, un nuevo avivamiento que cambie esta era: de la era de la iglesia en medio del caos satánico a la era del Rey con Su reino de mil años.

Mensaje dos (continuación)

- B. Con miras al nacimiento de Samuel, Dios operó detrás de la escena suscitando ciertos acontecimientos; por un lado, Él cerró la matriz de Ana y, por otro, dispuso que Penina provocase a Ana “amargamente para irritarla porque Jehová había cerrado su matriz” (1 S. 1:5-6); año tras año cuando Ana subía a la casa de Jehová, Penina la provocaba hasta el grado que ella lloraba y no comía (v. 7).
- C. Esto obligó a Ana a orar pidiendo que el Señor le diera un hijo varón; esta oración de Ana, en la que ella hizo un voto delante de Dios, no fue iniciada por Ana, sino por Dios; a Dios le agradó la oración de Ana así como la promesa que hizo, por lo cual abrió su matriz (vs. 10-11, 20); Ana concibió, tuvo un hijo, y lo llamó Samuel (que significa “oído por Dios” o “pedido a Dios”).
- D. Dios podía motivar a Ana por ser ella una persona que era uno con Él en la línea de vida; la línea de vida es una línea que produce a Cristo para el disfrute del pueblo de Dios a fin de que en la tierra Dios pueda obtener Su reino, que es la iglesia como Cuerpo de Cristo (Mt. 16:18-19; Ro. 14:17-18; Ef. 1:22-23), el organismo mismo del Dios Triuno; siempre y cuando Dios cuente con una persona que sea uno con Él en la línea de vida, Él podrá avanzar en la tierra (1 S. 1:1—2:11, 18-21, 26).
- E. De hecho, no fue ningún hombre el que dio origen a Samuel, sino que Dios fue su verdadero origen, quien motivó a los Suyos secreta y soberanamente; la oración de Ana fue un eco, una enunciación, del deseo del corazón de Dios; ésta fue la cooperación humana con el mover divino para que la economía eterna de Dios fuese llevada a cabo:
 - 1. La oración de Ana indica que el mover de Dios con Su respuesta a aquella oración consistía en producir un nazareo, un vencedor, entregado de manera absoluta a cumplir el deseo de Dios—1:10-20.
 - 2. Un nazareo es alguien que se ha consagrado absolutamente a Dios, lo toma como su Rey, Señor, Cabeza y Marido, y a quien no le interesa disfrutar los placeres mundanos; incluso antes de nacer, Samuel fue consagrado por su madre a fin de ser tal clase de persona.

III. El primer libro de Samuel representa un ministerio que introduce al Rey con Su reino; podemos llamarlo “el ministerio de Ana”:

Mensaje dos (continuación)

- A. Penina y Ana representan dos principios fundamentalmente diferentes y dos ministerios fundamentalmente diferentes (1:2, 4, 7); el ministerio de Ana consistió solamente en introducir al Rey, y no en tener muchos hijos; el ministerio de Penina consistió en tener muchos hijos, es decir, un ministerio con mucho resultado; Penina y sus hijos representan la mayoría del pueblo de Dios, pero ninguno de ellos está relacionado con cambiar la era para traer de regreso a Cristo como Rey de gloria (Sal. 24:1-3, 7-10).
- B. El camino de Ana no fue fácil, y se hizo aún más difícil debido a las comparaciones y burlas de Penina; aquellos que quieren ser como Ana deben prepararse para experimentar la persecución, el desprecio, el llanto y el ayuno.
- C. No se trata simplemente de cuántas personas podemos salvar, sino de que Dios obtenga Su grupo de vencedores; Dios quiere obtener un pueblo que pueda orar e introducir el reino con Cristo como Rey y Sus vencedores como correyes.
- D. La oración de Ana fue el medio por el cual se produjo el nacimiento de Samuel; nuestras oraciones deberían tener como resultado producir vencedores; necesitamos orar en unidad con el Cristo ascendido en Su ministerio celestial en la etapa de intensificación con miras a que se produzcan los vencedores—Ap. 1:4; 3:1; 4:5; 5:6; 2:7, 11, 17, 26-29; 3:5-6, 12-13, 21-22.
- E. Ana llegó al punto en que no podía proseguir sin un hijo; ella llegó al punto en que necesitaba tener un hijo; el hijo en 1 Samuel 1 tipifica al hijo varón corporativo y vencedor en Apocalipsis 12, aquel que cambia la era para introducir al Rey con Su reino:
 - 1. El mover dispensacional más importante de Dios se ve con el hijo varón en Apocalipsis 12, compuesto de Cristo como el principal Vencedor y nosotros como los vencedores que le siguen; debido a que Dios quiere darle fin a esta era e introducir la era del Rey con Su reino, Él necesita obtener al hijo varón corporativo y vencedor como Su instrumento dispensacional.
 - 2. El arrebatamiento del hijo varón le da fin a la era de la iglesia e introduce la era del reino; después de este arrebatamiento se oye una “gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de Su Cristo”—v. 10.

Mensaje dos (continuación)

IV. La experiencia de Ana nos muestra que necesitamos derramar nuestra alma delante del Señor en medio de nuestra amargura (1 S. 1:6, 10, 15-16); en Éxodo 15 los hijos de Israel llegaron a las aguas amargas de Mara; cuando el pueblo murmuró contra Moisés, él “clamó a Jehová, y Jehová le mostró un madero; él lo echó en las aguas, y las aguas se endulzaron” (vs. 22-25):

- A. El madero que el Señor le mostró a Moisés representa el árbol de la vida; Apocalipsis 2:7 habla del “árbol de la vida”; en griego la palabra que aquí se traduce “árbol” es la misma palabra que se traduce “madero” en 1 Pedro 2:24:
1. El árbol de la vida en Apocalipsis 2:7 representa al Cristo crucificado (implícito en el árbol como madero, 1 P. 2:24) y resucitado (implícito en la vida de Dios, Jn. 11:25); por tanto, podemos afirmar que el madero que Moisés echó en las aguas amargas era el Cristo crucificado y resucitado como árbol de la vida.
 2. Cuando clamamos al Señor en oración, Él nos muestra una visión del Cristo crucificado y resucitado como árbol de la vida; al derramar nuestra alma delante del Señor por medio de nuestra oración, echamos este madero en las aguas amargas de nuestro ser; entonces estas aguas amargas se convierten en las aguas dulces de Su presencia.
- B. La oración de Ana provenía de sus circunstancias amargas y de su amargo ser (1 S. 1:6, 10); ella le dijo a Elí: “Yo soy una mujer atribulada en espíritu [...] He derramado mi alma delante de Jehová [...] Hasta ahora he hablado a causa de mi gran ansiedad y la provocación que he sufrido” (vs. 15-16); Salmos 62:8 dice: “Confíad en Él, oh pueblo, en todo tiempo; / derramad delante de Él vuestro corazón; / Dios es nuestro refugio. Selah”; tal oración que contacta a Dios consiste en palabras habladas genuinamente de corazón.
- C. Cada vez que nos encontramos en circunstancias amargas y estamos amargados en nuestro ser, necesitamos derramar nuestra alma junto con nuestro corazón delante del Señor al ser reales y honestos con Él; tal oración produce a los vencedores que introducirán al Rey con el reino.

Mensaje dos (continuación)

- D. Cuando llegamos a las “aguas amargas”, tenemos que comprender que Dios nos está motivando secreta y soberanamente a orar de manera desesperada no sólo por nuestra sanidad interior (Éx. 15:26), sino aún más para que se produzcan nazareos vencedores, quienes cooperarán con Él para introducir al Rey con Su reino, esto es: cuando el nombre de Dios será excelente en toda la tierra (Sal. 8:1), y el reinado sobre el mundo pasará a ser “el reino de nuestro Señor y de Su Cristo, y Él reinará por los siglos de los siglos” (Ap. 11:15).

Mensaje tres

**Principios espirituales,
lecciones de vida y advertencias santas
según son vistos en la historia de Samuel**

Lectura bíblica: 1 S. 1:10-11, 18-20, 27-28;
2:30, 35-36; 3:1-21; 4:11-22; 7:3-17; 12:23

- I. Samuel era de la tribu de Leví (1 Cr. 6:33-38) pero no de la casa de Aarón, que era la familia sacerdotal ordenada por Dios; Samuel ministró al Señor no como sacerdote por nacimiento, sino por el voto del nazareato:**
- A. El mover de Dios y Su respuesta a la oración de Ana consistía en producir un vencedor nazareo que estaba entregado de manera absoluta a cumplir el deseo de Dios; incluso antes de nacer, Samuel fue consagrado por su madre a fin de ser tal clase de persona—1 S. 1:10-11, 18-20.
 - B. Dios desea que todos los de Su pueblo sean nazareos; ser nazareo significa ser santificado, apartado, para Dios de manera absoluta y definitiva, es decir, no estar dedicado a ninguna otra cosa excepto a Dios mismo ni dedicado a ninguna otra cosa excepto Su satisfacción: el testimonio de Jesús, el cual es la iglesia que testifica como testimonio y expresión de Cristo—Nm. 6:1-2; Sal. 73:25-26; Ap. 1:2, 9-13; 19:10; cfr. Éx. 38:21:
 - 1. Que un nazareo se abstenga de vino y de todo lo relacionado con su fuente significa que se abstiene de toda clase de disfrute y placer terrenal y que toma y experimenta a Cristo como su disfrute y placer; comer del árbol de la vida, esto es, disfrutar a Cristo como nuestro suministro de vida, debería ser el asunto primordial en la vida de iglesia—Nm. 6:3-4; Ap. 2:7; Jue. 9:12-13.
 - 2. Que un nazareo no se afeite la cabeza significa que no rechaza al Señor, la Cabeza, sino que está absolutamente sujeto a Él como tal y a todas las autoridades delegadas que Dios ha designado—Nm. 6:5; Ro. 13:1-2a; Ef. 5:21, 23; 6:1; He. 13:17; 1 P. 5:5.
 - 3. Que un nazareo no se contamine por la muerte de sus parientes consanguíneos, sino que se mantenga apartado a fin de ser santo para Dios, significa que un nazareo vence el afecto natural—Nm. 6:7.
 - 4. Que un nazareo no se acerque a un muerto ni se contamine por la muerte repentina de alguien a su lado significa que un

Mensaje tres (continuación)

nazareo está apartado de la muerte—vs. 6-9; Ap. 3:4; Lv. 11:31; 5:2; cfr. 1 Jn. 5:16.

II. En tiempos de Samuel, el sacerdocio de la casa de Aarón había caído por completo, pero Dios tenía prevista esta situación; además de disponer que la casa de Aarón fuese la de los sacerdotes, Dios proveyó un suplemento —el voto del nazareato, descrito en Números 6—, en caso de que hubiera algo inadecuado en los sacerdotes ordenados como tales:

- A. Cuando la casa de Aarón cayó, este suplemento fue puesto en vigencia; Samuel se convirtió en sacerdote al ser consagrado al Señor, apartado para Él y dado en préstamo a Él—1 S. 1:11, 27-28.
- B. En tiempos de Elí, Dios, en lo concerniente al sacerdocio, era pobre, por lo cual Ana prestó a Samuel al Señor; cuando la situación es anormal, el Señor se encuentra en pobreza con respecto a Su administración y es necesario, entonces, que alguien se entregue voluntariamente a Él a manera de préstamo.
- C. Después que Ana presentó Samuel a Elí, ella alabó a Dios por la salvación que Él había efectuado mediante Sus obras maravillosas; la oración de Ana estaba vinculada al mover que Dios realiza en Su economía e indica cierta comprensión respecto a la economía de Dios—2:1-10.

III. Samuel creció bajo la custodia de Elí; durante su juventud Samuel ministró a Jehová en presencia de Elí (vs. 11b, 18-19), quien le enseñó la manera apropiada de ministrar a Dios:

- A. Dios llamó a Samuel tres veces; “entonces percibió Elí que Jehová llamaba al niño. Y dijo Elí a Samuel: Ve y acuéstate, y si te llama, dirás: Habla, oh Jehová; porque Tu siervo escucha [...] Entonces vino Jehová, se le presentó y llamó como las otras veces: ¡Samuel, Samuel! Y respondió Samuel: Habla, porque Tu siervo escucha”—3:1-10:
 - 1. Esto fue algo completamente positivo que Samuel aprendió de Elí; como siervos del Señor, necesitamos mantener nuestra comunión con Él, siempre escuchándolo—Lc. 1:34-38; 10:38-42.
 - 2. Nuestra vida depende de las palabras del Señor, y nuestra obra depende de Sus mandatos (Ap. 2:7; 1 S. 3:9-10; cfr. Is. 50:4-5; Éx. 21:6); la vida de los creyentes depende totalmente del hablar del Señor (Ef. 5:26-27).

Mensaje tres (continuación)

3. El hablar del Señor nos capacita para cumplir la meta de Su economía eterna referente a obtener una novia como Su complemento—Ap. 2:7; Ef. 5:26-27; Cnt. 8:13-14.
- B. Mientras Samuel aprendía, pudo observar el deterioro del sacerdocio aarónico degradado:
1. Él vio que el Arca de Dios fue usurpada por los ancianos del pueblo y capturada por los filisteos y que la gloria de Dios se apartó de Israel; él se dio cuenta del juicio severo de Dios sobre la casa de Elí, que incluyó la muerte de Elí y la de sus dos hijos malvados, Ofni y Finees—1 S. 2:12-36; 4:11-22.
 2. El juicio severo de Dios sobre la casa de Elí fue profetizado por un varón de Dios (2:27-36); después, este juicio severo fue confirmado por la palabra de Jehová dada por Samuel (3:11-18).
 3. Quizás el propósito de Dios al anunciarle el juicio venidero a Elí por medio de Samuel haya sido dejar una impresión indeleble en este joven al servicio del sacerdocio; esto muestra la sabiduría de Dios—vs. 17-18.
 4. Esto no debilitó a Samuel con respecto a su futuro sacerdocio nazareo; más bien, le sirvió de constante advertencia durante todo el curso de su servicio sacerdotal, que le ayudó a permanecer puro en su servicio a Dios durante toda su vida.
- IV. Samuel fue quien realizó el cambio de era a la era del reino con el reinado; esto reviste gran importancia no sólo para la historia de Israel, sino incluso para la historia de la humanidad:**
- A. Samuel no se rebeló contra la casa de Aarón ni usurpó nada que perteneciera a dicha casa; a medida que Samuel crecía, Dios dispuso el entorno para perfeccionarlo y forjar en él la capacidad de hacer todo lo necesario para que Dios realizara un cambio de era a la era del rey con el reino.
 - B. En su condición de sacerdote Samuel reemplazó y, en cierto sentido, puso fin al caduco sacerdocio aarónico; Dios usó a Samuel para cambiar la era no por medio de la rebelión o la revolución, sino mediante la revelación divina a fin de introducir el reinado.
 - C. Samuel era una persona llena de revelación y lo hacía todo conforme a lo que había visto; “Jehová se manifestó a Samuel [...] por la palabra de Jehová” (v. 21); además, Samuel era un hombre conforme al corazón de Dios, es decir, era una réplica, un duplicado, del corazón de Dios; por ser tal clase de persona, jamás habría hecho nada en rebeldía.

Mensaje tres (continuación)

- V. Todo el ser de Samuel y toda su persona, y no sólo su hacer, vivir y obra, eran conforme a Dios; el ser de Samuel y el corazón de Dios eran uno; por esta razón, podríamos afirmar que Samuel, un hombre conforme a Dios, era Dios en funciones aquí en la tierra:**
- A. Las consideraciones de Samuel estaban centradas en la mente de Dios; ningún otro pensamiento, consideración o idea ocupaba su mente; su vida y su obra estuvieron dedicadas a realizar lo que estuviera en el corazón de Dios.
 - B. Samuel ungió a Saúl y a David como reyes (10:1; 16:1, 13); él hizo esto conforme a lo dispuesto por Dios, quien determinó que Samuel anduviese continuamente delante del ungido de Dios (2:35) a fin de supervisar al rey, observando lo que el rey hacía.
 - C. Esto indica que Samuel, quien era Dios en funciones sobre la tierra, era mayor que el rey; Samuel reunía los requisitos para ser tal clase de persona debido a que por muchos años Dios lo perfeccionó de una manera única por causa de Su economía:
 - 1. Samuel podía ser usado por Dios para llevar a cabo Su economía debido a que era un hombre según Dios y conforme al corazón de Dios, quien no ambicionaba nada para sí mismo ni procuraba obtener beneficios personales—cfr. Mt. 16:24-26; Lc. 9:23-25.
 - 2. Él no tenía en su corazón otros intereses aparte de los concernientes al corazón de Dios y los elegidos de Dios; su corazón era un reflejo del corazón de Dios—cfr. Fil. 2:19-22; 2 Co. 3:16-18.
 - 3. Samuel consideraba que no orar por el pueblo de Dios, que es Su tesoro y posesión personales, era un pecado contra Jehová—1 S. 12:23; Éx. 19:5.
 - D. Aunque para Samuel no fue fácil permanecer firme en pro de Dios en su entorno particular, él atendió a los intereses de Dios y cambió la era; según el Antiguo Testamento, Samuel está clasificado junto a Moisés en cuanto a estar entregado a Dios y a los intereses de Dios—Jer. 15:1.
 - E. “Samuel recitó luego las prácticas propias del reino y las escribió en un libro, el cual puso delante de Jehová”—1 S. 10:25a:
 - 1. Moisés dio la ley a los hijos de Israel, pero no fue sino hasta que surgió Samuel que se les dio un conjunto de estatutos, una constitución.

Mensaje tres (continuación)

2. Samuel enseñó al pueblo los estatutos, la constitución, las prácticas, las costumbres, los procedimientos, las ordenanzas y las reglas según las cuales debían poner en práctica el reino de Dios sobre la tierra.

VI. Dios dio inicio a una nueva era haciendo surgir a Samuel, un joven nazareo, como sacerdote fiel que reemplazaría el sacerdocio que había caído en degradación—2:35:

- A. Dios estableció a Samuel para que hablase la palabra de Dios a fin de reemplazar la enseñanza de la palabra de Dios dada por el viejo sacerdocio; en el sacerdocio, lo primero que debe hacer el sacerdote es hablar por Dios.
- B. El pectoral con el Urim y el Tumim que vestía el sumo sacerdote era el medio usado por Dios para hablar a Su pueblo (Éx. 28:30); al degradarse el sacerdocio, el hablar de Dios prácticamente había desaparecido (1 S. 3:1, 3a).
- C. Dios ministró Su palabra a Sus elegidos al establecer a Samuel como profeta en el profetismo excelso (vs. 20-21), y ejerció Su autoridad sobre Sus elegidos al hacer surgir a Samuel como juez (7:15-17).
- D. Samuel, como último juez, puso fin a la judicatura y, como nuevo sacerdote, introdujo el reinado, que sería fortalecido por el profetismo excelso.
- E. Dios tenía que hacer surgir una persona llena de vida, un profeta, que hablase por Él; conforme a lo dispuesto por Dios, Samuel es considerado el primer profeta, pues fue él quien introdujo el profetismo para que Dios impartiera Su hablar—Hch. 3:24; 13:20; He. 11:32.

VII. Samuel era uno con Dios en la tierra; como Dios en funciones sobre la tierra, esto es, el representante del Dios en los cielos que gobierna a Su pueblo en la tierra, Samuel ministró en cinco estatus—1 S. 7:3:

- A. Samuel ministró como nazareo consagrado absolutamente a Dios para el cumplimiento de Su economía—1:11, 28a.
- B. Samuel ministró como sacerdote que honraba a Dios y agradaba a Dios para reemplazar el sacerdocio caduco y degradado, y él fue fiel para actuar en beneficio de Dios, encargado incluso de nombrar y establecer reyes para el gobierno divino sobre la tierra—2:30, 35-36; 7:3-17; Jue. 9:9, 13.

Mensaje tres (continuación)

- C. Samuel ministró como profeta establecido por Dios (1 S. 3:20) para proclamar la palabra de Dios a fin de reemplazar la enseñanza dada por el viejo sacerdocio, en una época en la que escaseaba la palabra de Jehová y no eran frecuentes las visiones (vs. 1-10, 19-21).
- D. Samuel ministró como juez en la realidad del reinado para reemplazar el juicio ejercido sobre el pueblo por el sacerdocio viejo y caduco—7:15-17.
- E. Samuel ministró como hombre de oración, quien oró por los elegidos de Dios para que fuesen guardados en el camino de Dios, fuesen uno con Él, no fuesen engañados por los ídolos de las naciones y disfrutasen a Dios como Eben-ezer (que significa “la piedra de ayuda”, v. 12) a fin de que se cumpliera el deseo de Dios expresado en Su voluntad con respecto a Sus elegidos (vs. 3-17; 8:6; 12:19-25; 15:11b).

Mensaje cuatro

La historia del Arca y el tabernáculo

Lectura bíblica: 1 S. 4:1—7:2

- I. Cristo nos ha ganado para que nosotros lo ganemos a Él a fin de que Dios sea edificado en nosotros y nosotros seamos edificados en Él para que lleguemos a ser un Dios-hombre corporativo, la realidad de la iglesia como tabernáculo de Dios, que es la casa del Dios viviente, la morada mutua de Dios y el hombre—Fil. 3:8, 12-14; Jn. 1:14; Ap. 21:2-3; 7:15; 1 Ti. 3:15; Jn. 14:2, 23.**
- II. A fin de entrar en la realidad del Cuerpo de Cristo, debemos ver el significado intrínseco del Arca:**
 - A. El Arca tipifica a Cristo como la presencia del Dios Triuno con Su pueblo a fin de llevar a cabo Su economía para establecer Su reino en la tierra—Mt. 1:23.
 - B. El Arca constituía el centro y contenido del tabernáculo, y como tal, representa a Cristo en calidad de centro y contenido de la iglesia; que el Arca sea mencionada en primer lugar al describirse la visión del tabernáculo, indica que Cristo ocupa el lugar de preeminencia en la iglesia—Éx. 25:22; Col. 1:17b, 18b:
 1. El Arca contenía las tablas de la ley como testimonio de Dios, la expresión y revelación de quién Dios es—Éx. 25:16; 31:18.
 2. El Arca en el Lugar Santísimo representa a Cristo como centro de la morada de Dios, la iglesia (Ef. 2:21-22), y el contenido de la iglesia como casa de Dios (1 Ti. 3:15-16; cfr. 1 S. 4:22; Ap. 3:20).
 - C. El Arca de madera de acacia recubierta de oro representa al Cristo pneumático como corporificación de Dios y como mezcla de la divinidad con la humanidad —el edificio de Dios con el hombre—, quien mora en nuestro espíritu a fin de que contactemos a Dios y disfrutemos a Dios—2 Ti. 4:22; 2 Co. 3:17; Col. 2:9; He. 9:4:
 1. La madera de acacia representa la humanidad de Cristo, que manifiesta un carácter sólido y una norma elevada, la sustancia básica requerida para expresar a Dios—Éx. 25:10; Mt. 3:16; 4:4; 8:20; 9:12-13; 11:29; 12:19-20; 17:27; 20:28; 27:12, 14; Mr. 1:35; 6:39-41; Jn. 6:12; 7:6; cfr. Hch. 16:7.
 2. Que la madera de acacia estuviera recubierta de oro por dentro y por fuera representa que la naturaleza divina penetra la naturaleza humana y reposa sobre ella a fin de expresarse a través de la naturaleza humana—Éx. 25:11; Ap. 3:18a; 2 P. 1:4; cfr. Ap. 17:4.

Mensaje cuatro (continuación)

- D. La cubierta propiciatoria del Arca representa a Cristo como el lugar donde Dios se reúne con Su pueblo redimido—Éx. 25:17-22:
1. Cristo es Aquel que propicia (He. 2:17), Aquel que apacigua la relación entre Dios y nosotros, Aquel que nos reconcilia con Dios al satisfacer las exigencias de Dios por medio de Él mismo como sacrificio propiciatorio (1 Jn. 2:2; 4:10).
 2. Cristo también es la cubierta propiciatoria con el resplandor de Su divinidad y la obra redentora de Su humanidad, el lugar donde disfrutamos la propiciación delante de Dios y donde podemos reunirnos y tener comunión con nuestro Dios justo, santo y glorioso para recibirlo como gracia—Ro. 3:25; He. 4:16:
 - a. Los dos querubines de oro sobre la cubierta propiciatoria indican que el resplandor de la gloria de Dios procede de Cristo (Éx. 25:18-20); la sangre del sacrificio propiciatorio rociada sobre la cubierta propiciatoria del Arca significa que, debido a la sangre de la redención efectuada por Cristo, podemos tener comunión con el Dios justo en medio de Su gloria (Lv. 16:14-15).
 - b. Cuanto más Dios se reúne con nosotros y nos habla, y cuanto más nos reunimos con Dios y escuchamos Su hablar, más del testimonio de Dios tendremos en nuestra experiencia.

III. La historia del Arca y del tabernáculo describe el deseo del corazón de Dios, la desolación de la iglesia y el recobro de la iglesia para el testimonio de Dios, la expresión de Dios—Éx. 25:9-10; 26:26-30; 40:38:

- A. El Arca constituía el centro y contenido del tabernáculo, y como tal, representa a Cristo en calidad de centro y contenido de la iglesia, el tabernáculo de Dios, que es la casa de Dios, para la expresión corporativa de Dios—25:22; 40:21; Col. 2:9; Ef. 2:21-22; 1 Ti. 3:15.
- B. En la primera etapa de su historia, el Arca estuvo en el tabernáculo; esto significa que la iglesia normal era la expresión de Cristo, y Cristo era el contenido de la iglesia; sin embargo, el Arca finalmente fue separada del tabernáculo; esto significa que la iglesia se degradó y perdió la realidad de Cristo y Su presencia—Éx. 40:34-35; 1 S. 4:1—7:2.

Mensaje cuatro (continuación)

- C. El Arca tipifica a Cristo como corporificación de Dios y como presencia del Dios Triuno con Su pueblo a fin de llevar a cabo Su economía para establecer Su reino en la tierra (Jos. 3:3, 10-17); que el Arca saliera implicaba que la presencia de Dios salía (Nm. 10:33-36; 1 S. 4:3-4).
- D. El mover del Arca era un cuadro que muestra el mover que Dios realiza sobre la tierra en Cristo como Su corporificación (Sal. 68:1-18); sin embargo, mientras Israel combatía contra los filisteos, Dios no tenía intención alguna de actuar.
- E. Los hijos de Israel no tenían noción de la economía de Dios ni les interesaba, y que ellos sacasen el Arca para combatir a los filisteos implicó que usurparon a Dios, incluso obligándolo a salir con ellos por causa de su propia seguridad, paz, descanso y ganancia.
- F. En principio, nosotros hacemos lo mismo siempre que oramos por nuestra prosperidad sin considerar la economía de Dios; en lugar de usurpar a Dios, deberíamos orar, vivir y ser personas, como Samuel, conforme al corazón de Dios y entregadas a Su economía.
- G. Hoy en día los hombres reemplazan el testimonio de Dios con las necesidades del hombre; cuando las necesidades del hombre reemplazan el testimonio de Dios, comienza la degradación y surgen los problemas; el Arca no sólo era el Arca de Dios (1 S. 4:11, 13, 17-19, 21-22), sino también el Arca del Testimonio (Éx. 25:22; 40:21).
- H. Israel debería haberse arrepentido, hacer una confesión minuciosa, volverse a Dios dejando sus ídolos e inquirir de Dios para saber qué quería Él que ellos hicieran.
- I. En cambio, debido a que no tenían interés por el deseo de Dios ni por Su economía eterna, actuaron supersticiosamente al poner su confianza en el Arca basándose en las victorias pasadas que habían experimentado mediante el mover del Arca.
- J. Debido a la degradación de Israel, el Arca fue capturada por los filisteos y separada del tabernáculo, el cual se convirtió en un vaso vacío, carente de realidad y del contenido apropiado (1 S. 4:11—6:1); esto significa que en la segunda etapa de su historia, la iglesia se degradó y perdió la realidad de Cristo y Su presencia (caps. 3—4; Ap. 3:20).

Mensaje cuatro (continuación)

- K. En su degradación, Israel actuó de forma insensata, pues no confió en Dios directamente; más bien, confió en los sistemas establecidos por Dios; antes de sacar el Arca de Dios del tabernáculo, debieron consultarle a Dios tal como Josué lo hizo en Jericó (Jos. 6:2-4; cfr. 9:14).
- L. Desde lo más profundo de nuestro espíritu, deberíamos decirle al Señor: “Señor, no estoy aquí en la tierra en pro de mi salud, mi prosperidad, mi seguridad, mi paz, mi reposo o mi beneficio; puesto que quiero ser un verdadero nazareo vencedor que coopera contigo para el cumplimiento de Tu economía, te pregunto qué hay en Tu corazón respecto a mí”—1 S. 2:30b, 35; Nm. 6:1-9; cfr. 1 R. 8:48; Jer. 32:39.
- M. En su degradación, los hijos de Israel habían ofendido a Dios al máximo, y Dios los había dejado; a la postre, en lugar de que el Arca salvase a Israel, el Arca misma fue capturada y la gloria de Dios se apartó de Israel (1 S. 2:30, 34; 4:10-18, 22; Sal. 78:61); estar “sin Arca” equivale a estar “sin Cristo”, y estar “sin Cristo” quiere decir “Icabod”, que significa “no hay gloria” (1 S. 4:21-22; Ap. 3:20).
- IV. Luego, el Arca fue recobrada y traída, primero, a la casa de Abinadab en Quiriat-jearim, donde permaneció por veinte años (1 S. 6:2—7:2), y después a la casa de Obed-edom, el geteo, donde estuvo por tres meses (2 S. 6:1-11; cfr. 1 S. 1:24; Jos. 18:1); esto significa que, a partir del segundo siglo, surgieron varios “Obed-edoms”, quienes contaban con la presencia del Señor (el Arca) pero no tenían la vida de iglesia apropiada como expresión de Cristo (el tabernáculo).**
- V. David movió el Arca de la casa de Obed-edom a una tienda que él preparó en su propia ciudad, en el monte Sion, el lugar más selecto de Jerusalén (2 S. 6:12-19; 1 Cr. 15:1—16:1); si bien hubo una mejoría en la situación, el Arca todavía estaba en el lugar inapropiado, pues no había sido devuelta al tabernáculo:**
- A. Esta situación significa que hubo otros creyentes que, como David, atendieron a los intereses de Dios y procuraron practicar la vida de iglesia según su propia predilección, no conforme a la revelación de Dios.
- B. Estos creyentes tenían a Cristo, pero lo tenían junto con la práctica incorrecta de la vida de iglesia (tipificado por la tienda de David en Jerusalén)—cfr. 1 R. 3:3-15.

Mensaje cuatro (continuación)

- VI. Por último, después que Salomón terminó la edificación del templo en Jerusalén, el Arca fue trasladada al Lugar Santísimo en el templo para lograr un recobro pleno de la situación normal; hoy, en Su recobro, el Señor labora para restaurar la condición normal en la que Cristo está dentro de la iglesia apropiada como realidad del Cuerpo de Cristo con miras a Su expresión—8:1-11, 48; Ef. 2:21-22; 3:16-21.**
- VII. La historia del Arca y del tabernáculo prefigura la historia de la iglesia, con lo cual nos presenta una descripción completa del curso de la iglesia y su situación desde el comienzo hasta el tiempo presente; hay cinco aspectos principales de esta historia:**
- A. La primera situación es la de la iglesia con Cristo en ella; eso está tipificado por el Arca en el tabernáculo, con el Arca como el contenido y el tabernáculo como su expresión; esto es un cuadro de la primera etapa de la iglesia en una condición absolutamente normal en la que Cristo es el contenido de la iglesia y la iglesia es la expresión de Cristo—Éx. 40:34-38; Ef. 3:16-21.
 - B. La segunda situación es la de la iglesia sin Cristo en ella; eso está tipificado por el Arca que fue capturada y separada del tabernáculo debido al fracaso del pueblo de Dios; el tabernáculo que quedó vacío describe los fracasos de los cristianos que ocasionaron que la iglesia perdiera la realidad y la presencia de Cristo—Ap. 2:4-5; 3:20.
 - C. La tercera situación es la de Cristo sin la iglesia; eso está tipificado por el hecho de que el Arca estaba sin el tabernáculo; primero, en la casa de Abinadab en Quiriat-jearim por veinte años (1 S. 7:1-2) y luego en la casa de Obed-edom el geteo por tres meses (2 S. 6:10-12), el Arca estuvo separada del tabernáculo; la historia de la iglesia revela que desde el segundo siglo hasta el presente ha habido muchos Obed-edoms.
 - D. La cuarta situación es la de Cristo con una iglesia inadecuada; David había preparado una tienda para el Arca en Jerusalén, pero ésta no era conforme al modelo revelado por Dios a Moisés; muchos cristianos tienen el Arca —Cristo— con una iglesia inadecuada—v. 17; 1 Cr. 15:1; 2 Cr. 1:4; Éx. 25:9.
 - E. La quinta situación es la de Cristo con una iglesia apropiada; eso está tipificado por el Arca con el tabernáculo apropiado que

1 Y 2 SAMUEL

Mensaje cuatro (continuación)

ha sido agrandado y aumentado para ser el templo; es en esta situación —Cristo, la realidad, con una iglesia apropiada como Su expresión— que nos sentimos completamente en casa—Sal. 90:1-2; 91:1-16; 92:12-15; 132:5, 8; 1 Cr. 28:11-20; 2 Cr. 3:1.

Mensaje cinco

La guerra contra los amalecitas

Lectura bíblica: 1 S. 15; Éx. 17:8-13; Gá. 5:16-17, 24

I. En 1 Samuel 15 se nos relata la desobediencia de Saúl con ocasión de la victoria sobre los amalecitas:

- A. Él venció al enemigo, pero desobedeció totalmente a Dios—vs. 7-9.
- B. Aquí Saúl fue puesto en evidencia de manera absoluta y completa, y luego fue abandonado por Dios y también por Samuel—vs. 14-26.
- C. Este capítulo contiene una lección importante para nosotros hoy en día.

II. En tipología, los amalecitas representan la carne, el hombre caído—Éx. 17:8-16:

- A. Amalec, la carne, es el principal enemigo que nos impide avanzar con el Señor—v. 8; Dt. 25:17-18:
 - 1. El nombre Amalec significa “belicoso”, lo cual indica que la carne es belicosa, destructiva y perturbadora.
 - 2. Lo que más destruye la vida cristiana es la carne—1 P. 2:11.
 - 3. El hecho de que Dios sostiene una guerra continua contra Amalec revela que Dios aborrece la carne y desea exterminarla—Éx. 17:16; Gá. 5:17.
- B. La carne denota la totalidad del viejo hombre caído, todo nuestro ser caído—Gn. 6:3; Ro. 7:18a; Gá. 2:16:
 - 1. La carne es la manifestación del viejo hombre en nuestro vivir y la expresión del viejo hombre—Ro. 6:6.
 - 2. La carne es enemistad contra Dios, la carne no se sujeta a la ley de Dios, y la carne no puede sujetarse a la ley de Dios—8:7.
- C. La carne es el campamento del enemigo de Dios y la base más grande para su obra—Gá. 5:19-21:
 - 1. En todo el universo el enemigo singular de Dios, en términos prácticos, no es Satanás sino la carne—Ro. 8:7.
 - 2. La carne, el hombre caído, es por completo uno con Satanás, y Satanás la usa para combatir contra Dios—Mt. 16:23; Gá. 5:17.
 - 3. La carne ocupa el primer lugar entre nuestros enemigos, con lo cual toma la delantera sobre el pecado, el mundo y Satanás para combatir contra nosotros—Ro. 8:3.

Mensaje cinco (continuación)

4. Dios aborrece la carne de la misma manera que aborrece a Satanás, y Él quiere destruir la carne de la misma manera que quiere destruir a Satanás—Éx. 17:16; Dt. 25:17-19; 1 S. 15:2-3.
- D. En cuanto a Amalec hay una mano que se levanta contra el trono del Señor—Éx. 17:16; 1 S. 15:22-23:
1. Amalec intentaba derribar el trono de Dios, así como Satanás una vez intentó hacerlo—Éx. 17:8, 16.
 2. Al igual que Satanás mismo, la carne está en contra de la autoridad de Dios—Is. 14:12-14:
 - a. La carne está en rebelión contra Dios y contra Su trono.
 - b. La carne se opone a todo lo que hace Dios conforme a Su gobierno.
 3. Nuestra carne es un enemigo de la autoridad de Dios y está en rebelión contra la administración gubernamental de Dios:
 - a. La carne es lo más repugnante porque está en contra del trono, la administración y el plan de Dios—Ap. 4:2; 5:6; Ef. 3:11.
 - b. La carne, en todos sus aspectos, ya sean éstos buenos o malos, es enemiga de la autoridad de Dios.
 - c. Todo lo que pertenece a la carne está en contra del trono de Dios; ello será utilizado por Satanás, el insidioso, el enemigo de Dios, para obstaculizar el propósito de Dios—2 Co. 2:11.
- E. La carne está en contra del reinado:
1. Donde está la carne, no puede estar el reino de Dios.
 2. Por esta razón, debemos tomar medidas exhaustivamente con respecto a la carne antes de que pueda venir el reino de Dios.
- III. En 1 Samuel 15:2 Jehová declaró que castigaría a los amalecitas por lo que hicieron a Israel cuando combatieron contra Israel:**
- A. Amalec combatió contra los hijos de Israel mientras proseguían en su travesía por alcanzar la meta de Dios—Éx. 17:8-16; 1 S. 15:2-3:
1. En la guerra con Amalec descrita en Éxodo 17:8-16, Moisés estaba de pie sobre la cumbre del collado con el cayado de Dios en su mano, y Josué salió con varones escogidos para pelear contra Amalec y derrotarlo.
 2. Mientras Josué combatía, Moisés oraba.

Mensaje cinco (continuación)

3. Después que Josué derrotó a Amalec, Dios declaró que Él tendría “guerra con Amalec de generación en generación” (v. 16); esto muestra la seriedad con la que Dios evaluaba la frustración causada por los amalecitas.
- B. Éxodo 17:8-13 nos muestra cómo combatir contra Amalec:
1. Combatimos contra Amalec por medio del Cristo que intercede y del Espíritu que combate—Ro. 8:34; He. 7:25; Gá. 5:17:
 - a. Moisés, que en la cima del monte alzaba su mano, tipifica al Cristo ascendido que intercede en los cielos—Éx. 17:9, 11.
 - b. Josué, quien combate contra Amalec, tipifica al Espíritu que mora en nosotros, el cual combate contra la carne—vs. 9, 13.
 - c. Necesitamos estar en unión con el Cristo intercesor a fin de cooperar con el Espíritu que combate—Col. 3:1-3, 5; Ro. 8:34, 13; Gá. 5:24, 17.
 2. En la batalla contra Amalec, necesitamos cooperar con el Señor al orar y al hacer morir la carne—Lc. 18:1; 1 Ts. 5:17; Ro. 8:13; Gá. 5:24:
 - a. Cuando oramos, somos uno con el Cristo que intercede—Ro. 8:34.
 - b. Cuando hacemos morir la carne, somos uno con el Espíritu que combate—Gá. 5:17.
 - c. Por un lado, debemos orar con Cristo; por otro, debemos aniquilar la carne por medio del Espíritu que combate—v. 24.
 - d. Crucificar al viejo hombre era responsabilidad de Dios; crucificar la carne es nuestra responsabilidad—Ro. 6:6; 8:13; Gá. 5:24.
- IV. Dios le mandó a Saúl que atacara “a los amalecitas” y que destruyera “por completo todo lo que tienen” y que no les perdonara la vida, pero él no obedeció el mandato de Jehová—1 S. 15:3-9:**
- A. Saúl mató a los amalecitas, pero le perdonó la vida al rey Agag y a lo mejor de las ovejas, de los bueyes, de los animales engordados, los corderos y todo lo bueno—vs. 7-9.
 - B. Que Saúl y el pueblo le perdonaran la vida a lo mejor de aquello que debía haber sido completamente destruido refleja el hecho de que, en nuestra experiencia, sentimos aprecio por los aspectos buenos de nuestra carne, nuestra vida natural, y no queremos eliminarlos:

Mensaje cinco (continuación)

1. Todo cuanto hagamos separados de la gracia de Dios y sin depender de Dios y confiar en Él, procede de la carne—Fil. 3:3-4.
 2. Todo aspecto de la carne —sea bueno o malo— se halla en oposición a la gracia y al reinado de Dios e impide que disfrutemos a Cristo; por tanto, debemos aborrecer todo aspecto de la carne y ser absolutos en cuanto a eliminar la carne por completo—Ro. 8:13; Gá. 3:3; 5:2-4.
- C. Dios no quería que Saúl le ofreciese en sacrificio lo mejor del ganado—1 S. 15:15:
1. Todo lo que es presentado y sacrificado a Dios, cuya fuente haya sido la carne, es inicuo a los ojos de Dios—v. 19.
 2. Presentar cualquier ofrenda a Dios conforme a nuestra propia voluntad es actuar en presunción y de manera pecaminosa—Gn. 4:5; Mt. 7:22-23.
- V. Hacer buenas obras conforme a nuestra propia voluntad es, en realidad, un acto de rebelión en contra del trono de Dios y Su economía—1 S. 15:22-23; Éx. 17:16:**
- A. La desobediencia de Saúl puso al descubierto que era rebelde contra Dios mismo y que era un enemigo de Dios—1 S. 22:17.
 - B. Saúl era completamente rebelde hacia Dios; él no se sujetó a Dios ni lo tomó como su Rey y Cabeza.
 - C. La rebelión, que es tan maligna como la idolatría, era el elemento constitutivo de Saúl—15:23.
 - D. Lo que Saúl hizo era tan inicuo como ponerse en contacto con un espíritu maligno para llevar a cabo el propósito de dicho espíritu en lugar del propósito de Dios—v. 23.
 - E. Toda rebelión conlleva presunción, o sea, la osadía de hacer las cosas sin tomar en cuenta a Dios.
- VI. Saúl perdió el reinado porque no destruyó a Amalec por completo—vs. 26, 28:**
- A. Si no somos absolutos tomando medidas con respecto a nuestra carne, perderemos nuestro reinado al igual que Saúl—1 P. 2:9; Ap. 1:6; 5:10.
 - B. El relato sobre la desobediencia de Saúl es una advertencia, la cual indica que no deberíamos hacer nada en el reino de Dios valiéndonos de nuestra carne; en todo asunto debemos crucificar nuestra carne y ejercitar fielmente nuestro espíritu para seguir

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

Mensaje cinco (continuación)

al Señor, quien es el Espíritu vivificante y consumado que mora en nuestro espíritu y es uno con nosotros—1 Co. 15:45; 6:17; 2 Ti. 4:22; Gá. 5:16, 25.

- C. Cuando Amalec es derrotado, de inmediato es introducido el reino de Dios—Éx. 18:1-26:
 - 1. El reino de Dios denota la autoridad de Dios por la cual todas las cosas son sujetadas a Dios—Mr. 1:15; Jn. 3:3, 5; Ap. 11:15; 12:10; Dn. 2:44.
 - 2. Debido a que la carne está en contra del reinado, debemos tomar medidas exhaustivamente con respecto a la carne antes de que pueda venir el reino de Dios—1 Co. 6:9-10; Ef. 5:5.
- D. Si seguimos la palabra del Señor referente a destruir por completo la carne y vivimos y andamos conforme al espíritu, obtendremos el reinado y estaremos en el reino de Dios—Ro. 8:4; 14:17; Gá. 5:19-21; 2 P. 1:5-11.

Mensaje seis

**Principios espirituales,
lecciones de vida y advertencias santas
según son vistos en la historia de David**

Lectura bíblica: 1 S. 16:1—2 S. 24:25; Hch. 13:22, 36

I. En la historia de David (1 S. 16:1—2 S. 24:25), necesitamos ver la soberanía de Dios y el hecho de que David aprendiera las lecciones de la cruz:

- A. Bajo la soberanía de Dios, David fue puesto a prueba y aprobado al confiar en Dios y derrotar a Goliat—1 S. 17:1-58:
1. Las experiencias de David como pastor lo habían entrenado a confiar en el Señor; así que cuando oyó el desafío de Goliat, pudo decirle a Saúl: “Tu siervo ha apacentado las ovejas de su padre; y cuando venía un león o un oso y tomaba algún cordero del rebaño, salía yo tras él, lo hería y libraba el cordero de su boca; y cuando se levantaba contra mí, yo le echaba mano a sus barbas, lo hería y lo mataba [...] Jehová, que me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, Él me librará de manos de este filisteo”—vs. 34-37.
 2. David le dijo a Goliat que “Jehová no salva con espada o con lanza, porque de Jehová es la batalla, y Él os entregará en nuestras manos” (v. 47); David salió a combatir contra Goliat (vs. 40-48) y lo mató al tirarle una piedra que se clavó en la frente de Goliat y al decapitarlo con su propia espada (vs. 49-54).
 3. La victoria de David sobre Goliat fue una confirmación contundente de que Dios lo había escogido y ungido; con base en la experiencia que tuvo David, necesitamos comprender que debido a que vamos en pos de Cristo hoy en día, cada aspecto de nuestro entorno está absolutamente bajo la mano soberana de Dios—Mt. 10:29-31; Sal. 31:14-15a; 39:9; Ro. 8:28-29; Is. 45:15.
- B. Bajo la soberanía de Dios, David fue elegido para ser ayudante de Saúl, el rey en ese momento; al estar los dos juntos, Saúl fue puesto al descubierto como alguien contrario a la voluntad de Dios, mientras que David fue manifestado como un varón conforme al corazón de Dios—1 S. 18:6-11a:
1. Que David fuese puesto a prueba en su relación con Saúl significó que David era puesto en la cruz continuamente; en cada misión en la cual Saúl lo enviaba, David se portaba prudentemente, por lo que Saúl lo puso sobre los hombres de

Mensaje seis (continuación)

guerra; una vez cuando David regresó de matar a los filisteos, las mujeres salieron de todos los pueblos de Israel y cantaron unas a otras: “Saúl mató a sus miles, / pero David a sus diez miles”—vs. 5-7.

2. Esta alabanza no afectó a David, pero sí afectó a Saúl; Salomón dijo: “Al hombre se le prueba por la alabanza que recibe” (Pr. 27:21); Saúl se enojó en gran manera con David y tuvo envidia de él, con lo cual mostró ser una persona completamente inmersa en su carne y absolutamente centrada en sí misma; desde aquel día en adelante, Saúl decidió matar a David, y David no tenía dónde esconderse; Saúl pasó de sentir envidia de David a tramar cómo podría matarlo sin dañar su propio nombre—1 S. 18:10—20:42.
3. Cuando Saúl intentó matarlo, David no luchó ni procuró vengarse; sólo huyó; vengarse y defenderse son reacciones de la carne, y aquellos que practican las cosas de la carne no tienen parte en el reino de Dios—18:11; cfr. Ro. 12:19; Ef. 4:26; Gá. 5:21, 24.
4. David era alguien que conocía en su corazón la autoridad de Dios; en 1 Samuel vemos que Saúl perseguía a David en el desierto para matarlo; David tuvo la oportunidad de matar a Saúl, pero él temía a Dios y no se atrevía a subvertir el orden divino establecido por Él—18:6—26:25.
5. Si David se hubiera rebelado contra Saúl, él mismo habría dado a la gente un ejemplo de rebelión contra el rey que Dios ordenó y designó; la actitud de David fue la de negarse al yo y someterse a la autoridad de Dios.
6. Saúl había desobedecido a Dios y fue rechazado por Dios, pero eso era un asunto entre Saúl y Dios; con respecto a David, él se sometió al ungido de Dios, y esto era su responsabilidad delante de Dios—24:4-6; 26:9, 11; 2 S. 1:9-16.
7. Si algunos pagaran el precio para experimentar el quebrantamiento de la cruz al vivir bajo la cruz, al conocer y tomar medidas con respecto a su vida natural y su manera de ser, al darle muerte a su carne y al negarse a sí mismos ante Dios, ciertamente conocerían la autoridad de Dios y podrían introducir la autoridad de Dios: éste es un principio fundamental.

Mensaje seis (continuación)

8. Conforme a la comprensión neotestamentaria, David llevó la cruz todos los días en cualquier clase de circunstancia; Filipenses 3:10 indica que el poder que nos permite llevar la cruz es el poder de la resurrección de Cristo; Cristo ha entrado en nosotros para vivir en nosotros y llevar la cruz dentro de nosotros—cfr. Cnt. 2:8-9, 14.
9. Mientras David aprendía las lecciones de la cruz, él disfrutaba que Dios le proveyó a Jonatán y Mical; sin ellos, David no habría tenido manera de huir de Saúl—1 S. 20:1-42; 19:11-18.
10. Bajo la soberanía de Dios, David recibió las lecciones de la cruz y, al final, él no fue un perdedor sino un ganador y un triunfador, no fue uno que sufría sino uno que disfrutaba—Fil. 1:19; 3:8-9; 2 Co. 4:7, 16-18; cfr. 2:12-14.
11. La vida de David representa una vida de quebrantamiento: el quebrantamiento del hombre exterior es el quebrantamiento de nuestra manera de ser natural, nuestro yo; la meta de la disciplina del Espíritu Santo es que seamos hombres quebrantados; Dios tiene que ponernos en un lugar de incapacidad total e impotencia total a fin de que Él pueda tener una vía libre para forjarse en nuestro ser con todas Sus inescrutables riquezas—1:8-9; 4:16-18; 12:9-10; Os. 6:1-3; Ro. 8:28-29; cfr. Jn. 12:3.

II. David se preocupaba por la morada de Dios en la tierra, la morada del Arca de Dios—2 S. 6:1—7:29; Sal. 132:1-18:

- A. Aunque Dios no quería que David edificara el templo, él preparó al edificador, el sitio y los materiales útiles para la edificación del templo; Dios también le reveló a David el diseño del templo por medio de Su Espíritu, y antes de que David muriera, le dio este diseño a su hijo Salomón; por tanto, David cumplió su ministerio y colaboró con Dios para la compleción de la edificación del templo—2 S. 8:11; 1 R. 7:51; 1 Cr. 22:14-15; 29:1-5; 28:11-19; Hch. 13:22, 36.
- B. David tuvo celo por edificar un templo para Dios (2 S. 7:1-3), pero Dios rechazó la buena intención de David; Dios envió al profeta Natán a David para preguntarle: “¿Tú me has de edificar casa para que more Yo en ella?”—v. 5:
 1. Esto nos muestra que toda nuestra obra y servicio en la iglesia deben ser iniciados por Dios y deben ser conforme a Su deseo;

Mensaje seis (continuación)

todo lo que sea iniciado o comenzado por el hombre, independientemente de cuánto sea a favor de Dios, es una actividad religiosa carente de la presencia de Cristo.

2. Nuestro corazón para servir a Dios es aceptable, pero nuestra decisión de hacer algo para Él no es aceptable; Dios le dijo a David: “¿Tú...?”; Dios no quiere que decidamos por cuenta propia nada en nombre de Él.
- C. Puesto que David era alguien que temía a Dios y cooperaba con Dios, no reaccionó cuando Dios le dijo por medio de Natán que se detuviera en su determinación de ser aquel que edificaría el templo; el hecho de que David se detuviera de llevar a cabo su deseo de edificar el templo es un asunto notable; la hermana M. E. Barber dijo: “Todo aquel que no pueda detener su obra por causa de Dios, no puede obrar por causa de Dios” (*Conocer la vida y la iglesia*, pág. 215)—Lc. 10:38-42.
- D. El hecho de que David se detuviera representa un testimonio doble en el universo: primero, toda obra que se lleve a cabo en el universo debería proceder de Dios, y no del hombre; segundo, lo único que cuenta es lo que Dios hace para el hombre, y no lo que el hombre hace para Dios—2 S. 7:11-14a, 18, 25.
- E. Debemos aprender en lo profundo de nuestro ser que Dios sólo desea nuestra cooperación; Él no necesita que hagamos nada para Él; debemos hacer cesar todas nuestras opiniones, decisiones e ideas; necesitamos dejar que Él hable, dejar que Él entre y dejar que Él mande—Mt. 17:5.

III. El relato del juicio castigador de Dios sobre David consta aquí por escrito para servirnos de advertencia en la actualidad (1 Co. 10:11); Dios no sólo es amoroso y misericordioso, sino también justo y digno de ser temido; Dios perdonó a David, pero también lo disciplinó y castigó en conformidad con Su justicia gubernamental (2 S. 12:10-14):

- A. Después que todos los enemigos de Israel fueron subyugados y David fue exaltado como rey de Israel, David cometió grandes pecados cuando se encontraba en una situación apacible: adulterio y homicidio; esto indica que siempre que estamos tranquilos en una situación apacible, fácilmente nos dejamos seducir para dar rienda suelta a nuestra carne—11:1-27; 1 P. 4:1 y la nota 4.

Mensaje seis (continuación)

- B. El pecado de David fue resultado de dejarse llevar por los deseos de los ojos y los deseos de la carne (2 S. 11:2-3); David, abusando de los poderes que su reinado le concedía (vs. 4-5), cometió deliberadamente adulterio mediante robo.
- C. Después de cometer tal acto, David intentó encubrir tal iniquidad montando una farsa (vs. 6-13); finalmente, él asesinó a Urías, un fiel siervo suyo, conspirando para ello con Joab, a fin de tomar para sí a la esposa de Urías (vs. 14-25; 12:9).
- D. Con su único pecado, David quebrantó los últimos cinco de los Diez Mandamientos (Éx. 20:13-17); su pecado fue un gran insulto y una gran ofensa para Dios, y casi anuló todos sus logros del pasado.
- E. David, por ser un hombre conforme al corazón de Dios (1 S. 13:14), le proporcionó a Dios la oportunidad de dar inicio a la era del reinado con miras al establecimiento del reino de Dios en la tierra para el Cristo venidero, pero fracasó al dar rienda suelta a las concupiscencias de la carne (1 R. 15:5); en este asunto, David fue irresponsable, y sacrificó los logros tan elevados que obtuvo en su búsqueda espiritual de Dios; esto debería servirnos de advertencia para todos nosotros.
- F. Cuán lamentable fue que David, en un momento crucial de las tentaciones del maligno, no ejerciera estricto control sobre su concupiscencia, sino que diera rienda suelta a la misma y cometiera un pecado grave que ofendió a Dios en gran manera.
- G. Dios amaba a David, pero a causa de su pecado, David perdió su buena reputación y la posición que tenía así como a once de las doce tribus (2 S. 20:1-2); el pecado de David sembró la semilla de la corrupción de Salomón (12:24), lo cual resultó en la división del reino dado por Dios (1 R. 11:9-13; 12:1-17), y sembró también la semilla de la corrupción que los descendientes de Salomón manifestarían al ejercer el reinado, lo cual, a la postre, tuvo como resultado que el pueblo perdiera tanto su patria como la tierra santa de sus antepasados, que el pueblo santo fuese llevado al cautiverio y que fuesen dispersados por toda la tierra sin poder gozar de paz hasta el día de hoy.
- H. Podemos ver en la historia de David que caer bajo la mano gubernamental de Dios es serio (2 S. 12:10-14); David restauró su comunión con Dios muy rápidamente, pero la disciplina de Dios continuó incluso después de su muerte (v. 15b—20:26).

Mensaje seis (continuación)

- I. Al confesar sus pecados, la comunión de David con Dios fue restaurada, como se revela en el salmo 51, pero él estaba bajo la mano gubernamental de Dios; después de su fracaso muchas iniquidades, incluyendo incesto, homicidio y rebelión, se suscitaron entre los miembros de su familia—2 S. 12:15b—20:26.
- J. Dios castigó severamente a David porque su pecado fue extremadamente malvado; esta iniquidad sin precedentes en la familia de David se originó en que David diera rienda suelta a las concupiscencias de la carne; esto nos muestra que la disciplina y las medidas gubernamentales aplicadas por Dios a los que le aman pueden incluso afectar a los hijos de éstos.
- K. Esto debería ser una solemne alarma y advertencia para nosotros en nuestra relación con Cristo; lo que somos, lo que deseamos, lo que nos proponemos hacer y cómo nos comportamos tiene mucho que ver con el hecho de que permanezcamos en Cristo y participemos de todas Sus inescrutables riquezas para nuestro disfrute; si no estamos bien con Dios en cualquiera de estos asuntos, sufriremos la pérdida de Cristo como nuestro disfrute.
- L. El Cristo todo-inclusivo —nuestra morada, nuestra buena tierra todo-inclusiva y todo cuanto necesitamos para nuestro disfrute— habrá de vomitarnos expeliéndonos de Su ser y no nos permitirá seguir disfrutando de Él si no tenemos una relación apropiada con Él—Lv. 18:25; Ap. 3:16.
- M. Finalmente, David no solamente envejeció sino que también empezó a decaer; la vida de David tuvo un buen comienzo, como el sol naciente que resplandece; además, su vida y su carrera llegaron a ser como el sol resplandeciente del mediodía; pero al dar rienda suelta a su concupiscencia (2 S. 11:1-27), David estropeó su carrera e hizo que su vida resplandeciente decayera como el sol poniente al anochecer; en su vejez, ya no vemos nada brillante, excelente o espléndido en la vida de David (1 R. 1:1-4; cfr. Dt. 34:7; Gn. 48:14-16; Pr. 4:18).
- N. La vida cristiana es una vida en la que aprendemos el gobierno de Dios; cosechamos lo que sembramos; cuanto más generosos seamos con otros, más generoso Dios será con nosotros; si somos toscos y severos con nuestros hermanos, Dios será tosco y severo con nosotros; cuando otros están enfermos o tienen problemas, ése es el momento de ayudarlos, y no de criticarlos—Gá. 6:7; 1 Ts. 5:14-15; Lc. 6:36-38; Mt. 7:1-2:

Mensaje seis (continuación)

1. Debemos aprender a ser personas generosas y que perdonan; si somos severos con otros, Dios también será severo con nosotros; deberíamos evitar criticar, condenar o hablar de otros con ligereza; nuestras críticas y comentarios descuidados acerca de otros se convierten con frecuencia en un juicio que recae sobre nosotros mismos—6:15; 18:23-35.
2. Hay muchos hermanos que hoy han caído miserablemente por una sola razón: han criticado a otros muy severamente en el pasado, y muchas de las debilidades que tienen hoy son las mismas debilidades que ellos criticaron en el pasado.
3. Hemos sido llamados a bendecir a otros; así que nosotros, un pueblo bendito, siempre deberíamos bendecir a otros para poder heredar bendición; vamos a heredar la bendición con la cual bendecimos a otros—1 P. 3:8-11; Mt. 10:13; cfr. Nm. 6:22-27.

Mensaje siete

**David tipifica a Cristo, el verdadero David:
el Rey del reino venidero de Dios**

Lectura bíblica: 1 S. 21:1-6; 2 S. 7:16; 23:1-7;
Am. 9:11-12; Mt. 1:6; 12:1-4

I. David tipifica a Cristo, el verdadero David—1 S. 21:1-6; 2 S. 23:1-7; Mt. 12:1-4:

- A. David es el tipo más completo de Cristo revelado en el Antiguo Testamento, lo cual abarca el periodo de tiempo más largo; el Nuevo Testamento también revela claramente que David tipifica a Cristo—Mt. 12:3.
- B. Conforme al principio visto en Mateo 12 de que Cristo es mayor que todos los tipos, mayor que todas las cosas y personas del Antiguo Testamento que lo tipifican, Cristo es mayor que David:
 - 1. Lo dicho por el Señor en Mateo 12:3-4 implica que Él es el verdadero David:
 - a. David tenía seguidores, y Cristo, el verdadero David, también tenía discípulos que eran Sus seguidores.
 - b. Todo esto implica que David y sus seguidores constituían un tipo, una prefigura, de Cristo y Sus discípulos.
 - 2. Lo dicho por el Señor en Mateo 12:3-4 también implica un cambio dispensacional del sacerdocio al reinado:
 - a. La venida de David cambió la dispensación de la era de los sacerdotes a la era de los reyes, en la cual los reyes estaban por encima de los sacerdotes.
 - b. La venida de Cristo también produjo un cambio de dispensación, esta vez de la era de la ley a la era de la gracia, en la cual Cristo está por encima de todos.
 - c. En Mateo 1:6 David es llamado “el rey” porque por medio de él fue introducido el reino con el reinado; él fue un hito generacional que marcó el cambio entre dos eras, esto es, la conclusión de una era y el inicio de otra era.
- C. El hecho de que David tipifique al Cristo sufriente es revelado en los salmos 22, 109 y 110:
 - 1. En el salmo 22 vemos que el David sufriente tipifica al Cristo sufriente que pasa por Su muerte—vs. 1a, 6-21.
 - 2. El salmo 109 es una oración ofrecida por David acerca de sus sufrimientos:
 - a. Aquí David tipifica a Cristo, y los sufrimientos de David tipifican los sufrimientos que Cristo padeció.

Mensaje siete (continuación)

- b. La oración de David en cuanto a sus sufrimientos tipifica la oración de Cristo.
- 3. La oración hecha en el salmo 109 es respondida en el salmo 110:
 - a. Puesto que el salmo 110 es la respuesta a la oración de David como tipo de Cristo en el salmo 109, el salmo 110 debería considerarse como una respuesta a la oración de Cristo—He. 5:7.
 - b. La respuesta de Dios a esta oración fue dada no sólo mediante la resurrección de Cristo, sino también mediante la ascensión de Cristo—Hch. 2:23-24, 32-33; 5:31.
- D. David también tipifica a Cristo en sus últimas palabras—2 S. 23:1-7:
 - 1. David, un tipo de Cristo, gobernó a los hombres con justicia en el temor de Dios—v. 3b.
 - 2. David, un tipo de Cristo, era como la luz de la mañana cuando se levanta el sol sin nubes—v. 4a.
 - 3. Cuando Cristo gobierna a los hombres con justicia en el temor de Dios, Él es como la luz de la mañana cuando se levanta el sol, “cuando brota la tierna hierba de la tierra / por el resplandor del sol después de la lluvia”—v. 4b.

II. El rey David tipifica a Cristo el Rey—1 S. 16:12; 2 S. 16:5-6; Mt. 1:6; 2:2; 27:11; Ap. 19:16:

- A. El rey David tipifica a Cristo —el Rey del reino venidero de Dios— como el rey establecido por Dios, el rey guerrero y el rey despreciado y rechazado por los hombres—1 S. 16:12; 2 S. 16:5-6:
 - 1. Según es tipificado por David, Cristo es el Rey combatiente, quien ha obtenido la victoria sobre todos Sus enemigos, quien ha ganado la tierra y quien ha preparado todos los materiales necesarios para la edificación de la iglesia como templo de Dios—1 Cr. 21:22-25; 29:29.
 - 2. Después que Cristo tome posesión de la tierra, Él reinará sobre la tierra como Rey en el reino, gobernando las naciones junto con Sus creyentes vencedores—Ap. 20:4, 6; 2:26-27.
 - 3. Como Rey venidero, Cristo será la Cabeza y centro del reino venidero de Dios en el milenio; esto dará cumplimiento a Isaías 32:1, Jeremías 23:5 y Zacarías 14:9 y 17.

Mensaje siete (continuación)

- B. Los profetas hablaron de David y de Cristo como uno solo—Jer. 30:9; Ez. 34:23-24; 37:24-25; Os. 3:5; Am. 9:11:
1. “Servirán a Jehová su Dios y a David su Rey, a quien Yo les levantaré”—Jer. 30:9.
 2. Esto se refiere a Cristo, quien es el verdadero David y quien será el Rey en la restauración, esto es, en el milenio—Is. 32:1; Ap. 20:4, 6.
 3. “Pondré sobre ellas un solo Pastor, Mi Siervo David, y Él las apacentará; las apacentará y Él será su Pastor [...] Y Mi Siervo David será Príncipe en medio de ellos”—Ez. 34:23-24:
 - a. David tipifica a Cristo, el verdadero Pastor del rebaño de Dios, quien nos alimenta y hace que estemos llenos y satisfechos—Jn. 10:11; He. 13:20; Is. 9:7; Os. 3:5; Mi. 5:2; Lc. 1:32-33.
 - b. Cuando el Señor Jesús viene a nosotros como Pastor a fin de cuidarnos, Él también viene como Rey a fin de gobernarlos; el resultado del cuidado que el Señor nos prodiga como nuestro Pastor es que le obedecemos como nuestro Rey y nos sujetamos a Su reinado y a Su trono que está en nuestro interior.
 4. “Mi Siervo David será Rey sobre ellos, y todos ellos tendrán un solo Pastor”—Ez. 37:24:
 - a. Esto se refiere a Cristo nuestro Pastor, quien es el verdadero David.
 - b. Con relación a Israel, la profecía dada aquí se cumplirá en el milenio, la era de la restauración, y en la eternidad, en el cielo nuevo y la tierra nueva.
 5. “Después volverán los hijos de Israel y buscarán a Jehová su Dios y a David, su Rey; y acudirán temblorosos a Jehová y a Su bondad en los postreros días”—Os. 3:5:
 - a. David su Rey es Cristo en el milenio.
 - b. *Los postreros días* se refieren a la era de la restauración—Mt. 19:28.
- C. En el reinado venidero del Señor, la autoridad y gloria de Dios serán plenamente manifestadas, y la tierra entera con sus habitantes será introducida en la justicia, paz, gozo y plena bendición de la creación de Dios—6:13; Is. 32:1, 16-18; 35:1-2, 5-7.

Mensaje siete (continuación)

III. El reino de David tipifica el reino venidero de Cristo—2 S. 7:12, 16; Mr. 11:10; Ap. 11:15:

- A. Por medio del profeta Natán, Jehová le habló a David, diciendo: “Serán firmes tu casa y tu reino para siempre delante de ti; tu trono será establecido para siempre”—2 S. 7:16:
1. La casa de David se refiere a Cristo, el reino de David se refiere al reino de Cristo, y el trono de David se refiere al trono de Cristo—v. 16.
 2. El reino de David es el reino de Cristo, y David y Cristo tienen un mismo trono—Is. 9:7; 16:5; Lc. 1:32; Hch. 2:29-31.
 3. La palabra de Dios transmitida por el arcángel Gabriel también confirmó que el pacto de David se cumplirá en Cristo—Lc. 1:32-33.
 4. La promesa hecha por Dios a David de que su casa y su reino serían firmes y que su trono sería establecido para siempre, se cumplió en Cristo.
 5. Cristo heredará el trono de David según la promesa hecha por Dios a David de que reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y Su reino no tendrá fin—vs. 32-33:
 - a. La parte terrenal del reino milenarío en la era venidera será el reino mesiánico, el cual es llamado el reino del Hijo del Hombre en Mateo 13:41 (Ap. 11:15).
 - b. Éste será el reino restaurado de Israel (Hch. 1:6), el tabernáculo de David —el reino de David—, el cual el Señor reedificará (15:16; Mr. 11:10).
- B. Amós profetizó que Cristo, como Rey, levantará el “tabernáculo caído de David”—Am. 9:11:
1. El tabernáculo de David es el reino de David y la familia real de David—2 S. 7:12, 16.
 2. Ese reino, esa familia real, cayó cuando Nabucodonosor vino a llevar cautiva a la nación de Israel, devastar su tierra, quemar su ciudad, destruir el templo y llevar cautivo al rey—2 R. 25:1-21.
 3. En la profecía de Amós, Dios prometió que cierto día el reino de David y la familia de David serían restaurados y que todas las naciones serían llamadas por el nombre de Jehová—Am. 9:11-12.

Mensaje siete (continuación)

4. Esta profecía indica que Cristo regresará para ser el verdadero David (Is. 9:7; 16:5; Jer. 30:9; Ez. 34:23-24; 37:24-25; Os. 3:5) y que Él reedificará, o sea, restaurará, el reino de Su antepasado David con miras a la restauración del universo entero.
5. En aquel tiempo, el reino de David llegará a ser el reino de Cristo y de Dios por la eternidad—Ap. 11:15.
6. El Señor se sentará en el trono de David y reinará sobre Jacob, es decir, el pueblo judío (Lc. 1:32-33), y gobernará a las naciones de la tierra durante el milenio (Sal. 2:8; 72:8; Dn. 7:14; 2:35).

Mensaje ocho

La descendencia de David llega a ser el Hijo de Dios

Lectura bíblica: 2 S. 7:12a, 14a; Mt. 22:41-45;
Hch. 13:23, 33; Ro. 1:3-4; 8:29; Ap. 22:16

I. “Yo te levantaré descendencia después de ti [...] Yo seré su Padre, y él será Mi hijo”—2 S. 7:12a, 14a:

- A. Aquí el término *descendencia* se refiere literalmente a Salomón, el hijo de David—1 R. 5:5; 8:15-20.
- B. Según Hebreos 1:5b, que cita 2 Samuel 7:14a, la descendencia de David es, en realidad, Cristo, el Hijo primogénito de Dios, poseedor tanto de divinidad como de humanidad—He. 1:5a, 6.
- C. El término *descendencia* en 2 Samuel 7:12a y la frase *Mi hijo* en el versículo 14a implican que la descendencia de David llegaría a ser el Hijo de Dios, esto es, que un descendiente de linaje humano llegaría a ser un Hijo divino—Ro. 1:3-4.
- D. Esta palabra respecto a la descendencia de David que llega a ser el Hijo de Dios continúa y se desarrolla ampliamente en el Nuevo Testamento—Mt. 22:41-45; Ap. 22:16.

II. En Mateo 22:41-45 el Señor Jesús hizo la pregunta más importante del universo: “¿Qué pensáis acerca del Cristo? ¿De quién es hijo?”—v. 42a:

- A. Los fariseos dijeron que el Cristo era hijo de David, y el Señor les preguntó cómo podía David llamar Señor al Cristo cuando el Cristo era su hijo—vs. 43-45.
- B. Podemos conocer a Cristo únicamente en nuestro espíritu por medio de la revelación de Dios—v. 43; Ef. 3:5.
- C. Cristo es Dios; en Su divinidad Él es el Señor de David—Mt. 22:43.
- D. Cristo también es un hombre; en Su humanidad Él es el hijo de David—vs. 42, 45.

III. En Apocalipsis 22:16 el Señor Jesús dijo: “Yo soy la raíz y el linaje de David”:

- A. Cristo en Su divinidad es la raíz, el origen, de David; en Su humanidad, Cristo es el linaje, el descendiente, de David.
- B. Cristo, como raíz de David, es el Señor, y como linaje de David, Él también es el hijo, el renuevo, de David; tal como la expresión *el linaje de David* denota que el Señor es un hombre y que procede de David, también la expresión *la raíz de David* denota que Él es Dios y que David procedió de Él.

Mensaje ocho (continuación)

C. En Apocalipsis 22:16 Cristo mismo reconoció que Él es tanto hombre como Dios, que Él posee tanto la naturaleza humana como la naturaleza divina.

IV. En Hechos 13 Pablo dijo que del linaje de David, “conforme a la promesa, Dios trajo a Jesús por Salvador a Israel” (v. 23), y que “Dios ha cumplido [esta promesa] [...] resucitando a Jesús; como está escrito también en el salmo segundo: ‘Mi Hijo eres Tú, Yo te he engendrado hoy’” (v. 33):

- A. En los versículos 32 y 33 vemos que Cristo, como Primogénito de Dios, fue prometido a los patriarcas, y que Dios cumplió esta promesa resucitando a Jesús.
- B. La resurrección fue un nacimiento para el hombre Jesús:
 - 1. Él fue engendrado por Dios cuando resucitó y así llegó a ser el Hijo primogénito de Dios entre muchos hermanos—Ro. 8:29.
 - 2. Él era el Hijo unigénito de Dios desde la eternidad—Jn. 1:18; 3:16.
 - 3. Después de Su encarnación y mediante la resurrección, Él fue engendrado por Dios en Su humanidad como el Hijo primogénito de Dios—He. 1:6.
- C. Pablo pudo ver la resurrección del Señor en Salmos 2:7: “Mi Hijo eres Tú; / Yo te he engendrado hoy”:
 - 1. Pablo aplicó la palabra *hoy* al día de la resurrección del Señor.
 - 2. Esto significa que la resurrección de Cristo fue Su nacimiento como Hijo primogénito de Dios.
 - 3. Jesús, el Hijo del Hombre, nació para ser el Hijo de Dios al ser resucitado de los muertos; por tanto, que Dios resucitara a Jesús de los muertos consistía en que Él fuese engendrado por Dios para ser Su Hijo primogénito—Hch. 13:33.
- D. Mediante la encarnación el Hijo unigénito de Dios se revistió de humanidad y llegó a ser el Dios-hombre (Jn. 1:14, 18; Lc. 1:35); después, en resurrección, este Dios-hombre nació de Dios para ser Su Primogénito (Hch. 13:33; He. 1:6; Ro. 8:29):
 - 1. Antes de la encarnación, el Hijo unigénito de Dios no poseía la naturaleza humana; Él únicamente poseía la naturaleza divina.
 - 2. En resurrección, el Hijo primogénito de Dios posee tanto la naturaleza humana como la naturaleza divina.

Mensaje ocho (continuación)

- E. Mediante Su resurrección Cristo nació para ser el Hijo primogénito, y a la misma vez, todos Sus creyentes nacieron para ser los muchos hijos de Dios—1 P. 1:3; He. 2:10:
 - 1. Entre estos muchos hijos, sólo el Primogénito es el Hijo unigénito de Dios—Jn. 1:18; 1 Jn. 4:9.
 - 2. Este Hijo unigénito de Dios, en Su humanidad resucitada, también es el Hijo primogénito de Dios—Ro. 8:29.
 - 3. El Primogénito posee tanto divinidad como humanidad, y nosotros Sus creyentes, los muchos hijos de Dios, también poseemos tanto la naturaleza humana como la naturaleza divina—2 P. 1:4.

V. Necesitamos conocer a Cristo en Su resurrección designado Hijo de Dios en poder con Su naturaleza humana—Ro. 1:3-4:

- A. Antes de Su encarnación y resurrección, Cristo era el Hijo de Dios, el Hijo unigénito—Jn. 1:18; 3:16.
- B. Aunque Cristo ya era el Hijo de Dios antes de la encarnación, todavía era necesario que fuese designado Hijo de Dios por la resurrección debido a que en la encarnación se había revestido de la naturaleza humana, la cual no tenía relación alguna con la divinidad—1:1, 14; Ro. 8:3:
 - 1. Después que el Hijo de Dios se encarnó, Su naturaleza divina quedó escondida por la carne.
 - 2. Cristo ya era el Hijo de Dios en Su divinidad, pero aquella parte de Él que era Jesús con la naturaleza humana nacida de María, no era el Hijo de Dios—Lc. 1:31-32, 35.
 - 3. Por Su resurrección Cristo santificó y elevó Su naturaleza humana, Su humanidad, y por la resurrección Él fue designado Hijo de Dios con esta naturaleza humana; en este sentido, Él fue engendrado como Hijo de Dios en Su resurrección—Ro. 1:3-4; Hch. 13:33; He. 1:5.
 - 4. Esta designación del Hijo de Dios fue “en poder”, esto es, el poder de la resurrección de Cristo, cuya realidad es el Espíritu—Ro. 1:4; Fil. 3:10; Ef. 1:19-20.
- C. Mediante la designación en resurrección, el Cristo que ya era el Hijo de Dios antes de Su encarnación llegó a ser el Hijo de Dios en una nueva manera—Ro. 1:4:
 - 1. Antes de Su encarnación, Él era el Hijo de Dios que poseía únicamente divinidad; mediante Su resurrección Él fue designado Hijo de Dios que posee tanto divinidad como humanidad—v. 4.

Mensaje ocho (continuación)

2. Si Cristo no se hubiera revestido de la naturaleza humana, no habría habido necesidad de que Él fuese designado Hijo de Dios, pues en Su divinidad Él ya era el Hijo de Dios, incluso desde la eternidad—Jn. 1:18; 17:5.
3. Habiéndose vestido de humanidad mediante la encarnación, en resurrección Él fue designado Hijo de Dios con humanidad—1:14; Ro. 8:3; 1:3-4; He. 2:14:
 - a. Como Aquel que fue designado Hijo de Dios, Cristo posee dos naturalezas: la divinidad y la humanidad; la humanidad que Él ahora posee no es una humanidad natural, sino una humanidad elevada en resurrección—Ro. 1:4.
 - b. Incluso la naturaleza humana de Cristo ha sido designada Hijo de Dios, pues Él ha sido designado Hijo de Dios poseedor tanto de divinidad como de humanidad.
- D. La designación de Cristo como Hijo de Dios con humanidad fue “según el Espíritu de santidad”—v. 4:
 1. El Espíritu de santidad es la esencia de vida dentro del Señor Jesús; cuando Él vivió sobre la tierra en la carne, Él poseía esta esencia dentro de Sí—Mt. 1:18, 20; Lc. 1:35.
 2. Cuando el Señor Jesús fue resucitado de entre los muertos, Él fue designado Hijo de Dios en poder por la resurrección según el Espíritu de santidad que estaba en Él—Ro. 1:4.
 3. Ahora Él es el Hijo de Dios de una manera que es más maravillosa que antes, pues ahora Él posee tanto la naturaleza divina como la naturaleza humana que fue resucitada, transformada, elevada, glorificada y designada—6:4; Lc. 24:26; Jn. 17:5; Hch. 3:13.
- E. Necesitamos unir Romanos 1:3-4 con 8:29:
 1. Mediante Su encarnación, crucifixión y resurrección Cristo, el Hijo de Dios, llegó a ser el Hijo primogénito, y los muchos hijos, quienes son los hermanos de Cristo, están siendo conformados a Su imagen—He. 2:10-11; Ro. 8:29.
 2. En Romanos 1:3-4 Cristo, el Hijo de Dios, es el prototipo, mientras que en 8:29 los muchos hermanos son aquellos que han sido “reproducidos en serie” a partir del prototipo y, al ser salvos en vida, serán hechos conformes a la imagen del Hijo primogénito.

Mensaje ocho (continuación)

3. Esto nos conduce al asunto de la deificación e implica que la intención de Dios en Su economía es hacerse hombre a fin de que, en Cristo, nosotros, los creyentes en Cristo e hijos de Dios, lleguemos a ser Dios en vida, en naturaleza y en constitución intrínseca (mas no en la Deidad); tal implicación es grandísima, y finalmente, ésta es la consumación de la Biblia—v. 29; 1:3-4; Jn. 1:1-13; 1 Jn. 3:1; Ap. 21:2, 10-11.

Mensaje nueve

**La edificación orgánica
de la iglesia como Cuerpo de Cristo
mediante el proceso de metabolismo espiritual
según la experiencia interior que tienen
los creyentes del Cristo que mora en ellos**

Lectura bíblica: 2 S. 7:12-14a; Ef. 3:16-21

- I. En 2 Samuel 7:12-14a se nos revela una profecía por medio de la tipología, la cual nos muestra que necesitamos que Dios edifique a Cristo en nosotros, forjándose en nuestra constitución intrínseca de tal modo que todo nuestro ser sea reconstituido con Cristo—Mt. 16:18:**
- A. La economía eterna de Dios, conforme al deseo de Su corazón, consiste en que Dios se edifica en el hombre y edifica al hombre en Sí mismo (Ef. 3:16-17a); esta morada mutua es la realidad del Cuerpo de Cristo que tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén (Jn. 15:4-5a; 1 Jn. 2:27-28; 3:24; 4:13, 15-16; Ap. 21:3, 22).
 - B. La intención de Dios en Su economía es que, en Cristo, Dios se edifique dentro de nuestro ser—2 S. 7:12-14a; Ef. 3:17a; Jn. 14:20; Gá. 4:19:
 - 1. En Cristo, Dios desea forjarse en nuestro interior, y todo lo que Cristo es y todo lo que Cristo ha logrado tienen esto como su única meta—Fil. 2:13; Ef. 3:17a; Col. 3:10-11.
 - 2. Necesitamos que Dios —en Cristo— se edifique en nuestra humanidad, con lo cual Él se forja —en Cristo— en nuestro interior como nuestra vida, nuestra naturaleza y nuestra persona—Ef. 3:17a.
- II. Efesios 3:16-21 revela que el Dios Triuno entró en nosotros para realizar una obra edificadora consigo mismo como elemento y también con algo de nosotros como material; la parábola del sembrador en Mateo 13 muestra esto:**
- A. El Señor, como semilla de vida, se siembra en el corazón de los hombres, la tierra, a fin de que Él pueda crecer y vivir en ellos y ser expresado desde su interior—v. 3.
 - B. La semilla es sembrada en la tierra para que crezca con los nutrientes de la tierra; como resultado, el producto está compuesto de los elementos tanto de la semilla como de la tierra—v. 23.
 - C. Tenemos en nuestro interior ciertos nutrientes creados por Dios como una preparación para que Él entre en nosotros a fin de crecer en nosotros; Dios creó el espíritu humano con nutrientes

Mensaje nueve (continuación)

humanos junto con el corazón humano como tierra para que la semilla divina crezca en nuestro interior—1 Jn. 3:9; 1 P. 1:23; Col. 2:19:

1. La rapidez con la que crecemos en vida no depende de la semilla divina, sino de cuántos nutrientes le proveemos a esta semilla; cuanto más nutrientes le proveamos, más rápido crecerá la semilla y más florecerá—Sal. 78:8; Mt. 5:3, 8:
 - a. Si permanecemos en nuestra alma, en nuestro hombre natural, no proveeremos los nutrientes que fomentan el crecimiento de la semilla divina; pero si somos fortalecidos en nuestro hombre interior y prestamos atención a nuestro espíritu y ejercitamos nuestro espíritu, los nutrientes serán suministrados y Cristo hará Su hogar en nuestro corazón—Ef. 3:16-17; Ro. 8:6; 1 Ti. 4:7.
 - b. Si hemos de permitir que el Señor como semilla de vida crezca dentro de nosotros para ser nuestro pleno disfrute, tenemos que abrirnos al Señor de manera absoluta y cooperar con Él para que trate con nuestro corazón exhaustivamente—Mt. 13:3-9, 19-23.
2. Por una parte, Dios nos fortalece consigo mismo como elemento, y por otra, nosotros proporcionamos los nutrientes; por medio de ambas cosas, Dios en Cristo lleva a cabo Su edificación intrínseca —Él edifica Su hogar— en todo nuestro ser.
- D. Según la Biblia, el crecimiento equivale a la edificación; el Señor Jesús declaró: “Edificaré Mi iglesia” (Mt. 16:18); esta edificación se lleva a cabo por el crecimiento de la semilla divina en nuestro interior (1 Jn. 3:9; Ef. 4:15-16; Col. 2:19; Ef. 2:21-22; 1 Co. 3:1, 6-9, 12; 16:13).
- E. La economía de Dios consiste en que Él mismo se forje en nosotros para que experimentemos un proceso metabólico de digestión y asimilación espirituales, el cual produce la transformación como un cambio metabólico gradual e intrínseco en nuestra vida natural; esto tiene por finalidad la edificación del Cuerpo de Cristo para llevar la Nueva Jerusalén a su consumación—2 Co. 3:18:
 1. A fin de que la obra edificadora de Dios se lleve a cabo, necesitamos recibir, digerir y asimilar al Cristo orgánico y pneumático, quien es el Espíritu vivificante, como nuestro alimento, bebida y aliento espirituales—Jn. 6:51, 57; 7:37-39; 20:22.

Mensaje nueve (continuación)

2. Cuando disfrutamos a Cristo comiéndolo, bebiéndolo y respirándolo, se produce en nosotros un proceso metabólico, esto es, una digestión y metabolismo espirituales, y Cristo es constituido en nuestro ser; este metabolismo interno es la transformación, y la transformación es la edificación—Ro. 12:2; Fil. 1:20-21; cfr. Ap. 21:18; 4:3.
- F. La edificación orgánica de la iglesia como Cuerpo de Cristo mediante el proceso de metabolismo espiritual es realmente lo que Jehová le profetizó a David a manera de tipología en 2 Samuel 7:12-14a.

III. En Efesios 3:16-21 Pablo oró en cuanto a la experiencia interior que tienen los creyentes del Cristo que mora en ellos, con miras a la edificación orgánica de la iglesia como Cuerpo de Cristo—4:12, 16; 2:21-22:

- A. Pablo oró al Padre pidiendo que fuésemos fortalecidos en el hombre interior por Su Espíritu para que Cristo pudiera hacer Su hogar en nuestros corazones y, de ese modo, ocupara, poseyera, empapara y saturara todo nuestro ser interior consigo mismo—3:16-17a.
- B. El Dios Triuno puede ser comparado con una máquina grande, de la cual Pablo era el operador; tenemos que aprender una lección, esto es, que hay un principio rector elevado en todo el universo; este principio rector es que Dios quiere hacer algo, pero Él sólo será la “máquina”, y necesita que alguien sea el operador:
 1. Cuando Pablo hizo la oración hallada en Efesios 3:16-21, él era un representante de todo el Cuerpo de Cristo.
 2. El Padre, el Hijo y el Espíritu son las tres “partes” de esta “máquina” universal, y el Cuerpo es el operador; cuando ofrecemos esta oración en calidad de operador, el Padre trabaja por medio de Su Espíritu como canal para fortalecer cada parte de nuestro ser interior en el hombre interior a fin de que la meta, el objetivo, el Hijo, haga Su hogar en todas las partes de nuestro corazón.
- C. Decir que necesitamos ser fortalecidos con poder en el hombre interior indica que no estamos en el hombre interior, sino que vivimos principalmente en el hombre exterior—v. 16; 1:19-22; 3:20.
- D. Cristo tiene el deseo de ocupar todas las cámaras de nuestro corazón:

Mensaje nueve (continuación)

1. La frase *haga Su hogar* es una sola palabra en griego, *katoikeo*, que básicamente significa establecerse en una morada, hacer morada, y el prefijo que compone esta palabra, *kata*, significa “abajo”—v. 17a.
2. A medida que Cristo hace Su hogar en lo profundo de nuestros corazones, somos arraigados en amor para la labranza de Dios y cimentados en amor para el edificio de Dios—v. 17.
3. A medida que Él haga Su hogar en nuestros corazones, seremos plenamente capaces de aprehender con todos los santos al Cristo inconmensurable, cuyas dimensiones son las dimensiones del universo—v. 18:
 - a. Nuestra experiencia de Cristo en la iglesia debe ser tridimensional, como un cubo (anchura, longitud, altura y profundidad), y no debe ser unidimensional, como una línea.
 - b. Tanto en el tabernáculo como en el templo, el Lugar Santísimo era un cubo—Éx. 26:2-8; 1 R. 6:20.
 - c. Finalmente, la Nueva Jerusalén, el edificio de Dios, será un cubo eterno, el Lugar Santísimo, de doce mil estadios en tres dimensiones—Ap. 21:16.
4. El hecho de que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones causa que conozcamos el amor de Cristo que excede a todo conocimiento, para que seamos llenos hasta la medida de toda la plenitud del Dios Triuno con miras a Su expresión corporativa, Su glorificación—Ef. 3:19-21; cfr. Gn. 24:47, 53, 61-67.
- E. Cristo edifica la iglesia al edificar Su propio ser en nosotros, o sea, al entrar en nuestro espíritu y extenderse de nuestro espíritu a nuestra mente, parte emotiva y voluntad hasta ocupar todo nuestro ser—2 Ti. 4:22; 1 Co. 6:17; Ef. 3:17a:
 1. Puesto que nuestro corazón es la totalidad de nuestras partes internas, el centro de nuestro ser interior y nuestro representante respecto a nuestras inclinaciones, afectos, deleites y deseos, cuando Cristo hace Su hogar en nuestro corazón, Él ejerce control sobre todo nuestro ser interior y suministra y fortalece todas las partes internas consigo mismo.
 2. Cuanto más Cristo se extiende en nosotros, más Él se establece en nuestro ser y hace Su hogar en nosotros, con lo cual ocupa cada parte de nuestro ser interior, tomando posesión de todas ellas y saturándolas consigo mismo.

Mensaje nueve (continuación)

3. A fin de que se cumplan las palabras que Cristo expresó en Mateo 16:18 respecto al cumplimiento de la edificación de la iglesia, la iglesia debe llegar a un estado en el que muchos santos permitan que Cristo haga Su hogar en lo profundo de sus corazones, de modo que Él posea, ocupe y sature todo su ser interior.
 4. Cuanto más Cristo ocupe nuestro ser interior, más podremos ser edificados juntamente con otros en el Cuerpo—Ef. 2:21-22; 4:12, 16.
 5. Efesios 3:17 habla de ser arraigados y cimentados en amor; que seamos arraigados indica que somos plantas que necesitan crecer, y que seamos cimentados significa que necesitamos ser edificados conjuntamente.
 6. Según el versículo 18, con el tiempo somos plenamente capaces de aprehender las dimensiones universales de Cristo —la anchura, la longitud, la altura y la profundidad— no por nosotros de manera individual, sino “con todos los santos”, es decir, de manera corporativa y conjunta; esto revela que necesitamos ser edificados conjuntamente.
 7. Cuando Cristo haga Su hogar en nuestros corazones, seremos llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios; esta plenitud es la iglesia, el Cuerpo de Cristo, como expresión corporativa del Dios Triuno—v. 19.
 8. La gloria de Dios es forjada en la iglesia, y Él es expresado por medio de la iglesia mucho más abundantemente de lo que pedimos o pensamos; por tanto, Dios es glorificado en la iglesia—vs. 20-21.
- F. Efesios 3:16-21 nos muestra el espíritu, la actitud, la oración y la fe de Pablo:
1. Por revelación el misterio de Cristo le fue dado a conocer a Pablo (vs. 3-6); por tanto, su espíritu y actitud —lo que vio, lo que dijo y de lo que se ocupaba en su corazón— estaban relacionados con la visión de la edificación de la iglesia como Cuerpo de Cristo mediante la experiencia interior que tenemos del Cristo que mora en nosotros.
 2. Pablo estaba obsesionado con esta visión, y dicha visión llegó a ser su espíritu y actitud; por tanto, ofreció tal oración (en la esfera y elemento de la fe) registrada en Efesios 3:16-21;

1 Y 2 SAMUEL

Mensaje nueve (continuación)

si hemos visto la visión referente a la manera en que Cristo edifica la iglesia como Cuerpo de Cristo mediante la experiencia interior que tenemos del Cristo que mora en nosotros, entonces tendremos el espíritu, la actitud, la oración y la fe de Pablo al servir a Dios en la iglesia.

Mensaje diez

David, Mefiboset y la benignidad de Dios

Lectura bíblica: 2 S. 9:1-13; Ro. 2:4;
Ef. 2:7; 4:32; Tit. 3:4-5; Col. 3:12

I. En 2 Samuel 9:1-13 se nos relata que David le manifiesta benignidad a Mefiboset, hijo de Jonatán:

- A. David se sentía obligado a manifestar benignidad, por amor de Jonatán, a cualquier descendiente que quedara de la casa de Saúl y le preguntó a un siervo de la casa de Saúl, diciendo: “¿No ha quedado nadie de la casa de Saúl, para que le manifieste yo la bondad [o, benignidad] de Dios?”—v. 3a.
- B. El siervo le dijo a David que aún quedaba un hijo de Jonatán, Mefiboset, quien era lisiado de los pies—v. 3b.
- C. David le dijo a Mefiboset que le manifestaría benignidad por amor de Jonatán, su padre, y le prometió a Mefiboset que le devolvería toda la tierra de su abuelo y que comería siempre a la mesa del rey—vs. 7, 13.
- D. El rey David le preservó la vida, le devolvió toda su herencia y lo invitó a celebrar banquete con él en la misma mesa—vs. 7, 9.
- E. David le dio a Mefiboset todo lo que pertenecía a Saúl y a toda su casa; Mefiboset comía siempre a la mesa del rey y “estaba lisiado de ambos pies”—vs. 9, 13.

II. Mefiboset no tenía base alguna para recibir gracia, sin embargo, la recibió; lo mismo sucede con respecto a nosotros y Dios:

- A. Mefiboset no tenía ninguna posición delante de David—vs. 1-6:
 - 1. Él recibió benignidad no por causa de sí mismo, sino por causa de otra persona—v. 7.
 - 2. Esto mismo aplica a un pecador delante de Dios—Ro. 2:4.
- B. *Lo-debar*, el lugar donde vivía Mefiboset, es una palabra hebrea que significa “un lugar sin hierba, sin pastos”; el mundo en la actualidad es un “Lo-debar”—2 S. 9:4:
 - 1. Mefiboset, quien huyó de David, vivía en un lugar sin pastos, sin ningún suministro de vida—v. 4.
 - 2. Un pecador alejado de Dios también vive en un lugar sin pastos.
- C. Mefiboset no buscó a David, pero David envió hombres para buscar a Mefiboset—vs. 4-5.
- D. Cuando David dijo “Mefiboset”, había un sentimiento de compasión en su corazón, y había un tono agradable en su voz—vs. 6-7.

Mensaje diez (continuación)

1. Lo subyacente a esta palabra era un corazón que expresaba el corazón de Dios—1 S. 16:7.
2. El corazón de David estaba lleno de benignidad y compasión—20:14-15.

III. Hablando en términos espirituales, todos nosotros somos como Mefiboset, el nieto del rey Saúl (2 S. 4:4), que era lisiado de sus pies:

- A. Aunque Mefiboset cenaba a menudo con el rey, permanecía cojo de ambos pies—9:7.
- B. Después que Mefiboset recibió gracia de parte de David, él sólo miraba las riquezas en la mesa de David; no miraba sus pies lisiados debajo de la mesa.
- C. Al igual que Mefiboset, nosotros podemos cenar a la mesa del Rey aunque todavía estamos lisiados—v. 13:
 1. Estamos cojos de ambos pies, pero éstos se hallan *debajo de la mesa*.
 2. Después que hemos sido salvos, deberíamos olvidarnos de nuestros “pies lisiados” y sentarnos a la mesa de nuestro Rey, Jesucristo, para disfrutarlo a Él—v. 7; Ro. 14:17; Neh. 8:10:
 - a. Cada vez que nos miramos a nosotros mismos, descubrimos que somos cojos y nos desanimamos—cfr. Cnt. 2:8—3:5.
 - b. Sólo deberíamos mirar las riquezas en la mesa del Señor y disfrutarlas—Ef. 3:8.
 3. Lo que Dios ha desplegado ante nosotros es maravilloso, rico y dulce; simplemente necesitamos comer—Jn. 6:50-51, 53-57; Mt. 8:11; 22:2; Ap. 19:9.
- D. Necesitamos abandonar la auto-introspección y poner los ojos en el Señor—He. 12:2; 2:9.
- E. Cuando sólo miremos las riquezas y la gracia que Dios ha desplegado ante nosotros, estaremos en paz y nuestros corazones estarán satisfechos—Mt. 5:6; 14:20.

IV. La benignidad que David le manifestó a Mefiboset representa la benignidad de Dios—2 S. 9:3; Ro. 2:4; Ef. 2:7; Tit. 3:4-5:

- A. La benignidad es una bondad benevolente que procede de la misericordia y el amor de Dios—Ef. 2:4, 7.
- B. Es la benignidad y el amor de nuestro Salvador Dios que nos salvó y nos hizo diferentes a los demás—Tit. 3:4:

Mensaje diez (continuación)

1. La gracia de Dios trae salvación al hombre; hemos sido salvos por la gracia del Señor—2:11; 3:7.
2. Tito 3:5 dice que Dios nos salvó conforme a Su misericordia:
 - a. La misericordia de Dios llega más lejos que Su gracia—Ro. 9:15-16, 18, 23; He. 4:16.
 - b. Nuestra miserable condición creó una gran distancia entre nosotros y la gracia de Dios.
 - c. Fue la misericordia de Dios la que acortó la distancia y nos llevó a Su salvación de gracia—Ro. 2:4; 9:23.
3. En Tito 3:4 y 5 Pablo no habla de la gracia, sino de la benignidad, el amor y la misericordia:
 - a. El amor es la fuente de la gracia; en 1 Juan tocamos el amor de Dios el Padre como fuente de la gracia—3:1; 4:9-10.
 - b. En el corazón de Dios el Padre hay amor; cuando este amor es expresado por medio del Hijo, llega a ser gracia—Jn. 1:14, 16-17.
 - c. La benignidad es la actitud con la que Dios nos da la gracia—Ef. 2:7.
 - d. Cuando tenemos misericordia, amor y benignidad, automáticamente tenemos la gracia—Tit. 3:4-5, 7.
 - e. Nuestro Dios y Padre nos ha mostrado amor, misericordia y benignidad; es mediante esto que Él nos salva—vs. 4-5.
- C. En los siglos venideros —las eras del milenio y de la eternidad futura— Dios mostrará “las superabundantes riquezas de Su gracia en Su benignidad para con nosotros en Cristo Jesús”—Ef. 2:7:
 1. Es en la benignidad de Dios que nos es dada la gracia de Dios—v. 8.
 2. Las riquezas de la gracia de Dios en Su benignidad exceden todo límite—v. 7:
 - a. Éstas son las riquezas de Dios mismo destinadas a ser disfrutadas por nosotros—3:8.
 - b. Las riquezas de la gracia de Dios en Su benignidad serán exhibidas públicamente por la eternidad—2:7.
- D. Un ítem de los frutos del Espíritu es la benignidad—Gá. 5:22:
 1. Habiéndonos vestido del nuevo hombre (Col. 3:10), como escogidos de Dios, santos y amados, necesitamos vestirnos de entrañable compasión y benignidad (v. 12).

Mensaje diez (continuación)

2. El apóstol Pablo fue un ministro de Dios en benignidad, y él nos encomienda que permanezcamos en la benignidad de Dios—2 Co. 6:4, 6; Ro. 11:22.
3. El amor es benigno (1 Co. 13:4), y necesitamos ser benignos unos con otros, tiernos, perdonándonos unos a otros, como Dios también nos perdonó en Cristo (Ef. 4:32).

Mensaje once

**David y Abigail tipifican
al Cristo guerrero y a la iglesia guerrera**

Lectura bíblica: 1 S. 25:2-42; Ef. 5:25-27; 6:10-13;
Ap. 19:7-9, 11-21; He. 6:19; 10:19-20; 13:13

I. En 1 Samuel 25:1b-44 se nos relata cómo David trata con Nabal y Abigail:

- A. En este capítulo vemos la sabiduría de Abigail al apaciguar a David—vs. 23-31.
- B. David respondió a la petición de Abigail bendiciendo a Jehová, quien la envió a su encuentro, y también bendiciéndola a ella, quien impidió que él derramara sangre y se vengara por su propia mano—vs. 32-35.
- C. La belleza y sabiduría de Abigail cautivaron a David, y después de la muerte de Nabal la tomó por esposa, y ella llegó a ser su complemento en la guerra—vs. 36-44.

II. David tipifica al Cristo guerrero en medio de los sufrimientos—v. 28:

- A. David tipifica al Señor Jesús como hombre en Sus sufrimientos en la tierra antes de Su resurrección; los sufrimientos de David sirvieron para que él pudiera conquistar a los enemigos que usurpaban la buena tierra y pudiera ganar esta tierra, el terreno para el edificio de Dios—Sal. 69:1-9.
- B. El hecho de que Dios estableciera a David se ve en las reiteradas victorias que él obtuvo sobre los filisteos; por tanto, él es un tipo del Cristo guerrero—2 S. 5:17-25.
- C. Debido a que Jehová es el Guerrero que combate en la batalla por nosotros y que triunfa sobre todos nuestros enemigos, Él es nuestro triunfo, nuestra victoria—Éx. 17:8-16.
- D. Salmos 110:5-6 revela que además de ser Rey y Sacerdote, Cristo es el Guerrero:
 - 1. En el día de Su ira cuando Él regrese, Cristo será el Vencedor más grande de todos al derrotar a todas las naciones, al quebrantar a los reyes y la cabeza de los enemigos y al ejecutar juicio sobre todos los que se le oponen—vs. 1-2, 5-6.
 - 2. Según Apocalipsis 19:11-14, a Su regreso Cristo será Aquel que combate:
 - a. El Señor no combatirá solo contra el anticristo y los ejércitos de las naciones.

Mensaje once (continuación)

- b. Cristo vendrá con Su novia como Su ejército, y con ella combatirá contra el anticristo y sus ejércitos—vs. 7-9.
- E. El Cristo Guerrero es el Cristo victorioso—Jn. 12:31; Ef. 4:8; He. 2:14:
 - 1. En Su ministerio terrenal el Cristo victorioso derrotó al diablo y destruyó sus obras—Mt. 4:1-11; 1 Jn. 3:8.
 - 2. En Su crucifixión el Cristo victorioso echó fuera al príncipe de este mundo, destruyó al diablo, se despojó de los principados y las autoridades y anuló la muerte—Jn. 12:31; Mt. 27:51; He. 2:14; Col. 2:15; 2 Ti. 1:10.
 - 3. La resurrección del Cristo victorioso declara que Él es victorioso sobre la muerte—2:8.
 - 4. En Su ascensión el Cristo victorioso “llevó cautivos a los que estaban bajo cautiverio”; Él nos liberó de la mano usurpadora de Satanás y nos llevó al lugar más alto en el universo—Ef. 2:6; 4:8.
 - 5. El Cristo victorioso vendrá como General combatiente, el Guerrero, con Su ejército a fin de combatir en Armagedón contra el anticristo, los reyes que le sigan y sus ejércitos—Ap. 19:11-21.

III. Abigail tipifica a la iglesia guerrera en medio de los sufrimientos—1 S. 25:2-42:

- A. A partir de 1 Samuel 25 en adelante, Abigail siempre estuvo al lado del guerrero David y lo siguió en sus guerras—vs. 40-42:
 - 1. El matrimonio de Abigail con David tipifica a la iglesia enlistada como un ejército para la guerra—Ef. 6:10-20.
 - 2. Abigail tipifica a la iglesia guerrera, que combate en pro del reino de Dios en medio de los sufrimientos—Ap. 1:9; 11:15; 12:10.
- B. Abigail tipifica la necesidad que tenemos de ser uno con Cristo en Sus sufrimientos—Fil. 3:10; Col. 1:24; Ap. 1:9:
 - 1. Las aflicciones de Cristo pertenecen a dos categorías: las que sufrió para efectuar la redención, las cuales fueron cumplidas por Cristo mismo, y las que sufrió para producir y edificar la iglesia, las cuales necesitan ser completadas por los apóstoles y los creyentes—Col. 1:24.
 - 2. El hecho de que Pablo mencionara las aflicciones de Cristo en relación con la mayordomía de Dios indica que la mayordomía sólo puede ser llevada a cabo por medio de los sufrimientos—v. 25:

Mensaje once (continuación)

- a. Si deseamos participar en la mayordomía de Dios, debemos estar preparados para sufrir—Ap. 1:9; 2 Co. 1:3-6.
 - b. Todos aquellos que participan en el servicio de la iglesia o en el ministerio deben estar preparados para participar de las aflicciones propias de un mayordomo; esto significa que debemos estar dispuestos a pagar el precio que sea necesario para cumplir con nuestra mayordomía—4:10-12; Jn. 12:24-26.
- C. Abigail tipifica el hecho de que la iglesia participa juntamente con el Señor Jesús en la guerra espiritual—Ef. 6:10-20:
1. La iglesia como complemento de Cristo, Su novia, es revelada en Efesios 5:25-27, y este complemento llega a ser el guerrero, el combatiente, en Efesios 6:10-13:
 - a. Efesios 5 y 6 serán cumplidos en Apocalipsis 19.
 - b. La totalidad de los vencedores llega a ser la novia a fin de que sea el complemento de Cristo (vs. 7-9), y este complemento llega a ser el ejército de Cristo para derrotar al anticristo en Armagedón (vs. 11-21).
 2. No sólo debe cumplirse el propósito eterno de Dios y ser satisfecho el deseo de Su corazón, sino que también el enemigo de Dios debe ser derrotado; para esto, la iglesia debe ser un guerrero—Ef. 1:11; 3:9-11; 6:10-12.
 3. La guerra espiritual es necesaria porque la voluntad de Satanás se opone a la voluntad de Dios—Mt. 6:10; 7:21; Is. 14:12-14:
 - a. La guerra espiritual tiene su origen en el conflicto que existe entre la voluntad divina y la voluntad satánica.
 - b. Como iglesia, combatimos a fin de subyugar la voluntad satánica y derrotar al enemigo de Dios—Ap. 12:11.
 4. Satanás le tiene pavor a la iglesia como Cuerpo de Cristo, el guerrero corporativo que combate en contra de él y su reino—Cnt. 6:10; Ef. 6:10-20.
 5. Cristo se casará con quien ha estado combatiendo la batalla contra el enemigo de Dios por años—Ap. 19:7-9, 11-16.
 6. Los vencedores que constituyen la novia de Cristo combaten la batalla en contra de todos los enemigos de Dios y los derrotan a fin de traer el reino de Dios—2:7, 11, 17, 26; 3:5, 12, 21; 11:15; 12:10.

Mensaje once (continuación)

IV. Abigail tipifica a un creyente que sale, a Jesús, fuera del campamento, llevando Su vituperio—He. 13:13:

- A. Nuestra vida cristiana tiene dos aspectos: un aspecto interno y un aspecto externo—6:19-20; 13:13:
 - 1. El aspecto interno es tipificado por la Sulamita, y el aspecto externo es tipificado por Abigail—Cnt. 6:4, 10, 13; He. 13:13.
 - 2. Por un lado, estamos detrás del velo, en el Lugar Santísimo; por otro, estamos fuera de la ciudad, el campamento, delante de los hombres—6:19-20; 13:13.
 - a. Internamente, disfrutamos al Cristo resucitado, y externamente, seguimos a Jesús—6:19; 13:13.
 - b. Cuando contactamos al Señor en la recámara interna, es decir, en el Lugar Santísimo, en el lugar secreto, podemos ser comparados con la Sulamita—10:19-20; Cnt. 1:4; 4:10; 6:13.
 - c. Cuando testificamos por el Señor y laboramos para el Señor en nuestro vivir externo, podemos ser comparados con Abigail, quien peregrinaba con David en el desierto—1 S. 25:40-42.
- B. Todos los días podemos experimentar estos dos aspectos—He. 6:19-20; 10:19-20; 13:13:
 - 1. Estamos detrás del velo como la Sulamita, esto es, vivimos en el Lugar Santísimo y disfrutamos al Cristo resucitado y glorificado, y estamos fuera del campamento como Abigail, esto es, vivimos en el mundo y seguimos al humilde Jesús—6:19-20; 13:13.
 - 2. Al igual que la Sulamita y Salomón, internamente permanecemos en los palacios de marfil y en comunión con el Señor, y al igual que Abigail, vivimos y laboramos externamente siguiendo a David a la guerra y al sufrimiento—Sal. 45:8; 1 S. 25:40-42.
 - 3. Aquel a quien tenemos internamente es el Cristo resucitado, y Aquel a quien tenemos externamente es Jesús el nazareno—Ap. 1:17-18; Mt. 2:23.
 - 4. Internamente, tenemos el disfrute propio de la Sulamita en el lugar secreto; y externamente, manifestamos públicamente el vivir de Abigail.

Mensaje once (continuación)

- C. Cuando un creyente en Cristo sale de detrás del velo, es decir, de la recámara interna de la comunión, él puede tomar el camino de la cruz y seguir al Jesús sufriente—He. 6:19; 10:19-20; 13:13:
 - 1. Sólo aquellos que entran detrás del velo pueden ir a Jesús fuera del campamento y llevar Su vituperio—6:19; 10:19-20; 13:13.
 - 2. Es el Cristo resucitado en nosotros quien nos lleva a seguir al Jesús sufriente—v. 13.
 - 3. El Señor Jesús anduvo en el camino de la cruz y entró en resurrección, y ahora Él nos está llevando a nosotros, Su Abigail, a tomar el camino de la cruz y seguirlo fuera del campamento, llevando Su vituperio—v. 13.

Mensaje doce

**Principios espirituales, lecciones de vida
y advertencias santas
respecto al disfrute de la buena tierra
según son vistos en las cinco figuras principales
en 1 y 2 Samuel**

Lectura bíblica: 1 S. 2:27-30, 35; 3:21; 12:3-5, 23; 18:1-4;
23:16-18; 9:1-2, 17; 13:13-14; 15:19, 23; 16:1, 12-13;
30:6b-10; 26:19b; 2 S. 11:1-27

I. Bajo Elí, el viejo sacerdocio aarónico se hizo caduco y cayó en decadencia (1 S. 2:12-30), y Dios anhelaba tener un nuevo comienzo para la realización de Su economía:

- A. Todos necesitamos rechazar cualquier cosa que procede de nuestra ranciedad, vejez, tibieza y orgullo, y mantenernos vacíos, abiertos, frescos, nuevos, vivientes y jóvenes con el Señor; necesitamos ser uno con Su deseo de que seamos uno con Cristo, llenos de Cristo y ocupados por Cristo a fin de vivir a Cristo con miras a la edificación orgánica del Cuerpo de Cristo—Ap. 3:15-22; Lc. 18:17; Fil. 3:7-14; Gá. 1:15-16; 2:20; 4:19; Ef. 4:16.
- B. En los días de Elí escaseaba la palabra de Dios; el hablar de Dios prácticamente había desaparecido (1 S. 3:1); en el sacerdocio lo primero que el sacerdote debería hacer es hablar por Dios (Éx. 28:30); un sacerdote debe ser una persona que disfruta de intimidad con Dios, que es uno con Dios, que conoce el corazón de Dios y que proclama la enseñanza única y sana de la economía eterna de Dios (1 Ti. 1:3-4; 6:3).
- C. Elí enseñó a Samuel a decirle al Señor: “Habla, oh Jehová; porque Tu siervo escucha”; a fin de hablar por el Señor y ser uno con Él para llevar a cabo Su economía eterna, primero debemos valorar y escuchar atentamente Su hablar de modo que podamos conocer Su deseo y preferencia—1 S. 3:9-10, 21; Is. 50:4-5.
- D. Elí desatendió el sacerdocio al no disciplinar debidamente a sus dos malvados hijos (1 S. 2:28-29); esto causó la tragedia que puso fin a su historia, anuló su disfrute de la buena tierra e hizo que el sacerdocio languidciera en cuanto a la revelación divina, o sea, respecto a hablar por Dios; hoy en día necesitamos aprender de Elí a tener en muy alta estima lo que Dios nos ha dado en Su recobro.

II. Samuel fue fiel a Dios en todo lo referido a sus estatus y cargos dados por Dios:

Mensaje doce (continuación)

- A. Como levita, él sirvió a Dios toda su vida; como nazareo, mantuvo su consagración sin fracaso (v. 35); como sacerdote-profeta, habló por Dios con honestidad y dio inicio al profetismo para reemplazar el sacerdocio que languidecía en cuanto a la revelación divina; como juez, fue fiel a Dios y justo con el pueblo, dando fin a la judicatura e introduciendo el reinado a fin de cambiar la era con miras al cumplimiento de la economía de Dios.
- B. Por ser uno que trabajaba juntamente con Dios para llevar a cabo Su economía (Jn. 5:17; 2 Co. 6:1a), Samuel fue puesto como profeta de Jehová para hablar por Él al escuchar Su palabra (1 S. 3:9-10, 20-21); necesitamos ejercitarnos continuamente a fin de tener oído para oír “lo que el Espíritu dice a las iglesias” (Ap. 2:7); además, necesitamos seguir el modelo de María, quien “sentándose a los pies del Señor, escuchaba Su palabra” (Lc. 10:38-42):
1. María se sentó a los pies del Señor Jesús y no a los pies de nadie más; ningún método es mejor que acudir a Él momento a momento, amarlo, adorarlo, y tener comunión sin cesar con Él y permanecer en Su presencia.
 2. María se sentó a los pies del Señor; ella se puso en una posición humilde para escuchar el hablar del Señor y recibir Su bendición; la humildad no consiste en denigrarnos a nosotros mismos; la humildad equivale a ignorarnos, negarnos a nosotros mismos y considerarnos como nada.
 3. Ella estaba sentada; los que están ocupados hasta el punto de distraerse alejándose de la presencia del Señor tienen una mente que deambula y pensamientos fluctuantes; ellos deben detenerse a sí mismos a fin de pasar tiempo personal con el Señor a diario.
 4. Ella escuchaba la palabra del Señor; las palabras que el Señor nos habla son espíritu y vida (Jn. 6:63); que ella escuchase la palabra del Señor le proporcionó al Señor la oportunidad de comunicarse con ella e impartirse en ella a fin de que pudiera ganar al Señor mismo.
- C. Samuel disfrutó plenamente su porción de la buena tierra durante toda su vida; por tanto, en un sentido neotestamentario, podemos decir que no hubo defecto alguno en su disfrute de Cristo; el único defecto en lo referido a la historia de Samuel es que él designó a sus dos hijos como jueces entre los hijos de Israel—1 S. 8:1-3:

Mensaje doce (continuación)

1. El proceder injusto de los hijos de Samuel era lo opuesto del proceder puro y justo que Samuel tuvo durante toda su vida (12:3-5, 23), lo cual dio al pueblo de Israel motivo para pedir a Samuel que nombrase un rey que los juzgase al igual que todas las naciones (8:1-7); por tanto, los hijos de Samuel no debieran ser reconocidos como jueces entre el pueblo de Israel (Hch. 13:20), y su padre, Samuel, debe ser considerado el último juez.
2. Por el lado humano, Samuel cometió un error en este asunto, pero dicho error le permitió a Dios administrar la situación imperante entre Su pueblo al introducir el reinado para el cumplimiento de Su economía.

III. Jonatán amaba a David, hizo un pacto con él y predijo que David llegaría a ser el rey y que el reino sería su reino—1 S. 18:1-4; 19:1-7; 20:8, 14-17, 41-42; 23:16-18:

- A. La intención de Saúl era conservar el reino para Jonatán; sin embargo, Jonatán no estaba dispuesto a tomar el reino, sino que reconoció que era David quien debería estar en el trono.
- B. Jonatán debió haberle dicho esto a su padre y luego debió dejar a su padre para estar con David; según la tipología, si Jonatán hubiera seguido a David, esto habría representado hoy nuestra determinación de seguir a Cristo y darle la preeminencia—Col. 1:18b; Ap. 2:4.
- C. Jonatán perdió el disfrute apropiado y adecuado de su porción en la buena tierra prometida por Dios debido a su fracaso al no seguir a David conforme a la voluntad de Dios a causa de su afecto natural por su padre; aunque Jonatán comprendió que David sería rey, él permaneció al lado de su padre, y como resultado trágico, sufrió el mismo destino que su padre y murió con él en la batalla—1 S. 31:2-6.
- D. Jonatán se encontraba entre Saúl y David; fue un hombre que se encontraba entre dos ministerios; él debería haber seguido el segundo ministerio, pero debido a que la relación que él tenía con el primer ministerio era muy profunda, no pudo soltarse de éste:
 1. En cada era el Señor tiene cosas especiales que quiere realizar; Él tiene Sus propios recobros y Sus propias obras que llevar a cabo; el recobro y obra particulares que Él lleva a cabo en una era es el ministerio de esa era—cfr. Gn. 6:13-14.

Mensaje doce (continuación)

2. David era el ministro de su era con el ministerio que correspondía a esa era (Hch. 13:21-22, 36a); en el Antiguo Testamento, Noé ejerció el ministerio de esa era para edificar el arca, Moisés ejerció el ministerio de esa era para edificar el tabernáculo, y David y Salomón ejercieron el ministerio de esa era para edificar el templo.
3. Un ministro de la era con el ministerio de la era es diferente de los ministros locales; Lutero fue un ministro de su era, y Darby también fue un ministro de su era; para actualizarnos con el ministerio de esta era presente, es necesario que veamos la visión; Mical estaba casada con David, pero no vio nada; lo único que vio fue la condición externa de David, y ella no pudo tolerarla; como resultado de ello, fue dejada atrás—2 S. 6:16, 20-23.
4. En el Nuevo Testamento, el ministerio del Señor Jesús consiste en edificar la iglesia como Cuerpo de Cristo (Mt. 16:18); las muchas personas dotadas producidas en la ascensión del Señor tienen un solo ministerio, a saber, ministrar Cristo para la edificación del Cuerpo de Cristo, la iglesia; esta edificación no es llevada a cabo directamente por las personas dotadas, sino por los santos que han sido perfeccionados por ellos (Ef. 4:11-12, 16).
5. En el ministerio de edificación que Dios efectúa, hay algunos que toman la delantera en ese ministerio en cada era; que el Señor nos abra los ojos para ver que ya que somos seres humanos, deberíamos ser cristianos; ya que somos cristianos, deberíamos entrar en el ministerio del Señor en esta era.
6. Es la misericordia de Dios que una persona pueda ver y entrar en contacto con el ministerio de la era, sin embargo, es algo totalmente diferente que una persona tenga el valor de abandonar los ministerios anteriores y entre en el presente ministerio de Dios—cfr. 1 S. 14:1-46; 2 S. 6:16, 20-23.
7. El ministerio de la era ministra la verdad presente al pueblo de Dios; en 2 Pedro 1:12 *la verdad presente* también puede traducirse “la verdad actualizada”; todo obrero del Señor debería inquirir delante de Dios en cuanto a qué es la verdad presente—Mt. 16:18; Ef. 4:15-16; Ap. 2:7, 11, 17, 26-29; 3:5, 12, 21; Sal. 48:2; Ap. 19:7-9; 21:2.

Mensaje doce (continuación)

IV. Saúl fue escogido por Dios y ungido por Samuel para ser el rey de Israel—1 S. 9:1-2, 17; 10:1, 24:

- A. Saúl desobedeció la palabra de Dios por lo menos en dos ocasiones, así que perdió su reinado y su reino (13:13-14; 15:19, 23; 28:17-19); cuando Saúl desobedeció a Dios en 1 Samuel 15, en realidad se rebeló contra Él.
- B. En ese capítulo Samuel le dijo a Saúl: “La rebelión es como pecado de adivinación, / y la insubordinación, como la idolatría y los terafines” (v. 23a); practicar la adivinación consiste en ponerse en contacto con espíritus malignos; lo que Saúl hizo al rebelarse contra Dios era semejante al pecado de adivinación; él no estuvo subordinado a Dios y, de hecho, llegó a ser un enemigo de Dios; como resultado de esto, perdió su reinado.
- C. El trágico final de Saúl se debió completamente a que su relación con la economía de Dios no era la apropiada; Dios, motivado por el deseo de edificar Su reino entre Su pueblo escogido, le permitió a Saúl tener parte en Su economía; pero en lugar de participar en la economía de Dios y cooperar con la misma, Saúl fue egoísta y usurpó el reino de Dios a fin de edificar su propia monarquía; comenzó a preocuparse por su reinado, planeando incluso que su hijo lo sucediera en el trono—20:31.
- D. En esto, Saúl fue egoísta y se equivocó rotundamente; al final, Dios desechó a Saúl y lo eliminó, quitándole el reino (15:28); debido a que fue rechazado por Dios, Saúl se quedó solo, como un huérfano, sin nadie que le ayudase cuando le sobrevinieron los problemas.
- E. Debido al egoísmo de Saúl, el pueblo de Israel fue derrotado y sufrió una terrible matanza al combatir contra los filisteos, y Saúl y sus hijos fueron muertos; Saúl ambicionaba el reino para sí y para su hijo, al mismo tiempo que sentía celos de David, lo cual hizo que su disfrute de la buena tierra prometida por Dios fuera confiscado y cesara—20:30-34.
- F. La muerte colectiva de Saúl, sus tres hijos y su escudero representó el justo juicio de Dios sobre aquel que se había rebelado contra Él, lo había usurpado y se había convertido en Su enemigo (1 Cr. 10:13-14); el trágico final de Saúl nos enseña la lección de que deberíamos crucificar nuestra carne y negarnos a nuestro egoísmo, esto es, renunciar a nuestros propios intereses y beneficio personal (Gá. 5:24; Mt. 16:24; Fil. 2:3).

Mensaje doce (continuación)

- G. El relato del trágico final de Saúl es una advertencia enfática para todo el que sirve en el reino de Dios de no realizar una obra separada dentro del reino de Dios ni abusar de cualquier cosa que pertenezca al reino; no deberíamos ser como Saúl y procurar edificar una “monarquía” para nosotros mismos; más bien, todos deberíamos realizar una única obra: edificar el reino de Dios, el Cuerpo de Cristo—1 S. 31:1-13.
- V. David fue escogido y ungido por Dios mediante Samuel para ser el rey de Israel—16:1, 12-13:**
- A. Después de matar a Goliat, David fue alabado por las mujeres de Israel como alguien superior a Saúl (18:7), pero en el caso de David no hay ningún indicio de que se sintiera orgulloso ni que ambicionara el reinado; cuando David pasó por la prueba de ser perseguido por Saúl, fue aprobado como la persona apropiada para llevar a cabo la economía de Dios al establecer el reino de Dios en la tierra.
- B. Mientras era perseguido por Saúl, David tuvo dos oportunidades de destruir a Saúl, pero David no haría eso por temor a Dios, ya que Saúl era el ungido de Dios; esto indica que David mantuvo un buen orden en el reino de Dios—caps. 24 y 26; cfr. Ro. 12:3.
- C. Sin duda, David aprendió mucho en cuanto a no vengarse él mismo, sino negarse a sí mismo para el cumplimiento del propósito de Dios, sobre la base de que él era un varón conforme al corazón de Dios—1 S. 13:14a.
- D. David es un modelo típico de un genuino hijo de Israel en cuanto a disfrutar la buena tierra prometida y dada por Dios a Su pueblo escogido; él confió en Dios y anduvo con Dios conforme a Su soberanía y conforme a Su dirección e instrucción en todas sus pruebas; David esperaba permanecer en la buena tierra, al tener parte en la heredad de Dios y servirle—17:36-37; 23:14-16; 30:6b-10; 26:19b.
- E. La sincera confianza de David en Dios y su fiel andar con Dios lo hicieron plenamente apto para disfrutar la buena tierra en un nivel elevado, incluso al grado de alcanzar el reinado conforme al corazón de Dios con un reino que llegó a ser el reino de Dios sobre la tierra; David fue uno con Dios; lo que era suyo era de Dios, y lo que era de Dios era suyo; él y Dios tenían un solo reino; tal persona disfrutó al máximo de la buena tierra, que tipifica a Cristo.

Mensaje doce (continuación)

- F. Después de la muerte de Saúl, “hubo larga guerra entre la casa de Saúl y la casa de David; pero David se iba fortaleciendo, y la casa de Saúl se iba debilitando” (2 S. 3:1); David fue confirmado por Dios como rey y su reino exaltado por amor del pueblo de Dios, Israel (5:6-25); además, “David iba engrandeciéndose más y más; y Jehová, el Dios de los ejércitos, estaba con él” (v. 10); esto indica que David tenía la presencia de Dios.
- G. Si en algún asunto no tenemos el sentir interior de que el Señor está con nosotros, debemos ser cuidadosos y reconsiderar nuestro camino (1 S. 16:14); en el recobro del Señor, siempre que hagamos algo, debemos ocuparnos del sentir propio de la presencia del Señor; todos necesitamos aprender la lección de atender a estos dos asuntos: la presencia interna de Dios y la confirmación externa en nuestro entorno (cfr. 2 S. 5:11-12).
- H. Además, todos necesitamos aprender de David tanto en el aspecto negativo como en el aspecto positivo; las concupiscencias de la carne son un elemento devastador que puede destruirnos; si un hombre tan piadoso como David pudo ser seducido, ¿cómo podemos nosotros escapar?—11:1-27; cfr. 2 Ti. 2:22; 1 Co. 6:13, 18:
1. Independientemente de nuestros logros en nuestra búsqueda espiritual, es posible que cualquiera de nosotros cometa tal pecado; deberíamos leer este relato con seriedad en la presencia de Dios; este relato nos advierte que dar rienda suelta a la carne es serio; David fue tentado simplemente por una mirada, y luego fracasó al no restringirse.
 2. Todos los santos, sobre todo los jóvenes, deberían escudriñar sus corazones y tomar una firme resolución de corazón referente a jamás seguir el camino de dar rienda suelta a la carne (Jue. 5:15-16); necesitamos decir: “Señor Jesús, te amo, te necesito y te recibo”; si decimos esto, Él será nuestro Salvador y nuestra salvación dinámica; por ser el Cristo pneumático, Él nos salvará, nos resguardará y nos protegerá de la contaminación de esta era a fin de que podamos guardar la gloria que hemos alcanzado.